COMEDIA FAMOSA.

LA MUGER CONTRA EL CONSEJO.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Galàn. *** *Aureliano, Barba.* *** *Sirena, Dama.* *** *Unos Guardas.*
Anteo, Galàn. *** *Machin, Gracioso.* *** *Diana, Dama.* *** *Musica.*
Hipolito, Galàn. *** *Un Criado.* *** *Laura, Graciosa.* *** *Acompañamiento*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Machin como de camino.

Mach. SEñor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido,
declarame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el desatino,
que me aturdes.

Alex. Oye atento,
Machin; pues fuera agraviarte,
si el silencio me condenas,
no darte aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Este Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso, obelisco
de piedra al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labrò cincèl valiente,
del aire adorno pulido,
parece que en las estrellas,
para adorno de sì mismo,
ò se festeja imperioso,
ò se enamora Narciso;
es alvergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa suya;
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro
poco distante de Athènas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos.
Un Principe tuvo amante
esta señora, à quien quiso;
y antes de llegarse el logro
de sus bodas, cruel ministro,
la parca (ha segùr tirana!)
anticipando los filos,
cortò à sus ojos la flor,
como el cierzo prevenido,
quando tiraniza el prado
à soplos de aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavèl roxo el capillo.
Sintiò Sirena su muerte,
còn tan asperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscò el llanto por alivio,

la soledad por sagrado,
por desahogo el martirio,
por compañera la quexa,
los sollozos por arbitrio,
por remedio la tristeza,
y por reparo el peligro.
Mas, hà rigor de los Astros,
fuerza oculta del destino,
y quan lexos vive un triste
de hallar en la pena alivio,
quando busca en su cuidado
por defensa los suspiros!
Sus vassallos, pues, en ella
viendo cifrado el dominio
de Grecia, pues ella sola
logra el Cetro esclarecido,
solicitaronle fiestas,
aplausos, y regocijos.
Vinieron de otras Provincias
Principes, con el designio
de merecerle su mano,
para cuyo efecto finos,
compitiendose en finezas
cortesanos, y festivos,
apuraron con la industria
todo el primor al cariño.
Nada divirtiò su pena,
y desairado, ò corrido,
cada qual bolviò à su Corte,
huyendo el desden esquivo.
Y juzgando ser achaque
de freneticos indicios,
pues passaba su porfia
aun mas allà de capricho,
juntaron de toda el Asia
los varones eruditos
en la Fisica, los quales
con remedios exquisitos,
de su profunda tristeza
sondaron el mar tranquilo.
Fue en vano, porque Sirena
bien hallada en su delirio,
y con su passion conforme,
sin mudar jamàs de estilo,
con sus Damas solamente,
sin que admita en su servicio
hombre alguno, aqueste Alcazar
ocupa, cuyo edificio
murado, apenas el Sol
registra su oculto sitio.
Y solamente Aureliano,
varon, à quien ha debido
la educacion desde niña,
le assiste leal, y fino,
sin que pueda limitarle
los extremos excessivos
de su amor, que son tan grandes,
que en sentimiento continuo
de aquel infelice amante,
que marchitò el hado impìo,
de aquellas cenizas muertas,
que duran para el aviso,
idolàtra las memorias
con silencios repetidos,
y en una lòbrega estancia,
de sombras obscuro abismo,
panteon que formò su idèa
en confusos laberintos,
tiene pintado à su amante:
y para hacer mas distinto
assombro de su fineza,
de sus ojos assistido
vive aquel bosquexo inutil,
que de engaños coloridos,
vistiendo el discurso ciego,
lisonjeando el sentido,
gloriosos triunfos dispierta,
acuerda blandos cariños.
Assi lo dice la fama,
dirète como la he visto
pintada, pues en retratos
por toda Grecia infinitos,
la pintan de esta manera,
que aqui ahora te la pinto.
Sobre la mano los claveles roxos
de la mexilla triste humedecia,
y en cinco hojas la mano florecia,
que aun en ella dàn fruto los enojos.
Negro el vestido, negros los despojos,
no todo luto, pues le guarnecia
una linea de plata, que fingia
el despeñado arroyo de sus ojos.
Tormenta los suspiros, que exhalaba,
formaban sobre el campo de azucenas,
y cada perla un alma aprisionaba:
Que como la Sirena el passo enfrena
cantando, ella llorando enamoraba,
que en el mar de su llanto era Sirena.

Con

Con eſta tema, eſte encanto,
eſta paſsion, ò delirio,
ſi de todos admirado,
à ninguno ſucedido,
paſſa ſu edad floreciente,
ya divertida en los libros,
à que ſiempre fue inclinada:
ya en el ſuave artificio
de la muſica, que à un triſte
eſtos medios prevenidos
no alivian, mas adormecen
el dolor con que eſtà dicho,
que induſtrioſa le ſuſpende
para bolver à ſentirlo.
En fin, altiva, y reſuelta,
ſin dar atencion, ni oìdo
à ningun Principe amante,
ſe oculta inſenſible riſco:
ſi bien el de Chipre, y Creta,
por oſtentarſe mas finos,
no deſiſten de la empreſſa,
y linces de eſte retiro,
de ſu hermoſura pretenden
mirar el Sol por reſquicios,
por vèr ſi de ſus deſdenes
trueca el natural eſquivo.
Yo, que mas que todos amo
eſte impoſsible divino,
que Amor con ſolo un retrato
me hizo blanco de ſus tiros,
encubierto, y disfrazado
deſde mi Corte he venido.
Alexandro ſoy, jurado
Principe, y dueño de Tiro,
que por temer los deſaires,
y el rigor de ſus deſvìos;
ò porque temo tambien
ſer en Grecia conocido,
por quanto aqueſta Corona,
deſde que tuvo principio,
con la mia ſiempre opueſta,
ſangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor eſtorvo
para lo que determino:
con eſta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis anſias
al bello imàn atractivo
de ſus ojos, à quien poſtro
las fuerzas del alvedrìo:
pues ſi mis acciones peſo,
ſolo en ſu memoria vivo,
y en la memoria deſcanſa
de eſte bien que ſolicito.
Aqueſto, amigo, es la cauſa
de la empreſſa que imagino,
eſta la beldad que adoro,
eſte el Sol à quien me rindo,
eſta la dicha que buſco,
aqueſte el norte que ſigo.
Y quando en tanto impoſsible
Faeton me deſpeñe altivo,
no me ha de quitar la ſuerte
la gloria de haver ſubido.
Mach. Pues, ſeñor, ſi eſſo es aſsi,
que no podràs imagino
verla jamàs. *Alex.* Cómo no?
en la fortuna confio,
que el Amor me darà trazas
para poder conſeguirlo.
Mach. Yo te he de dar un buen medio
para que entres allà. *Alex.* Dilo.
Mach. Hazte Saſtre, y di que vàs
à cortarle algun veſtido.
Alex. No es medio.
Mach. Hazte Sacamuelas,
que pues llora de continuo,
alguna le dolerà:
ò ſino, hazte Menino,
y tendràs entrada franca.
Alex. Que eſcuche tus deſatinos,
quando eſtoy perdiendo el ſeſſo!
Valgame Dios, què camino
tomar podrè? *Mach.* El mas famoſo
de quantos he diſcurrido:
Hazte deſde aqui Frutièl,
y lleva àzia allà contigo
zarzamoras, almendrucos,
pàmpanos, chochos, pepinos,
garvanzos verdes, majuelas,
agràz, madroños, palmitos,
azofayfas, y lo que es
de calenturas, y frios,
y con eſto entre las Damas
quedaràs introducido,
porque es de lo que mas guſtan.
Alex. Ya eſtàs canſado. *Mach.* Imagino,
que ſe te huyen los remedios.

Alex.

Alex. Ninguno posible miro.
Mach. Yo si. *Alex.* Qual es?
Mach. Que te vistas
de dueña, y en su servicio
te acomodes. *Alex.* Disparare
como tuyo. *Mach.* Es que ando listo.
Un ciego à nativitate
llevaba una luz consigo
de noche: uno que passaba,
para què es la luz (le dixo)
sino veis? Y èl respondiò:
porque no ropen conmigo.
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que sino topas con ellos,
ellos toparàn contigo.
Dentro. Fuego, fuego, que se abrasa
la quinta. *Mach.* Fuego de Christo,
esto tenemos ahora?
Alex. Machin, ya es lance preciso
el socorrer à Sirena:
ò, si en aqueste conflicto
fuesse tan dichoso yo,
que merecielle atrevido
assegurar su hermosura!
Mach. Vè aprisa. *Alex.* Vente conmigo.
Vanse, y salen como de campo Sirena, Diana, Laura, Graciosa, y Aureliano, Barba.
Laura. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.
Sirena. En las mugeres tambien,
Laura, ha de haver fortaleza.
Diana. Señora, no nos parèmos.
Laura. Diana, el temor sossiega:
Aureliano, desde aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere;
hombre ninguno se atreva
à passar de estos umbrales.
Yo me retiro à esta pieza
del Jardin; y mirad bien
que os encargo que assi sea:
todas me seguid ahora.
Laura. Señora, vamos aprìessa,
que este azàr esta mañana
se me puso en la cabeza.
Sirena. En què el azàr conociste
del fuego? *Laura.* En que sin ser fiesta
me puse las puntas de humo. *Vanse.*
Aurel. Guarde el Cielo à Vuestra Alteza:
Raro valor de muger!
què altiva, sàbia, y resuelta!
Que un incendio no la assuste!
que una desdicha no rema!
Ampare el Cielo tu vida,
que en mì tendrà tu belleza
una voz, que te aconseje,
y un brazo, que te defienda.
Dent. Anteo. Amigos, entremos todos
à socorrer la Princesa.
Dent. Alex. El primero he de ser yo,
que de entre las llamas densas
saque en ombros su hermosura.
Dent. Mach. Vamos, señores, apriessa,
que èstà hecha un chicharron.
Salen Alexandro, Antèo, Hipolito, y Machin.
Anteo. Ea, valor, à la empressa.
Alex. Valgame todo mi aliento.
Aurel. Vuestros passos se detengan,
que no han de passar de aqui.
Alex. Ya dissimular es fuerza. *ap.*
Anteo. Aureliano, què es aquesto?
pues tù los passos nos niegas,
quando abrasado el Palacio,
de fuego respira un etna,
y de Sirena en el quarto?
Hipol. Què estorvo, ò què resistencia?
essa es lealtad? ea, aparta.
Aurel. Principes, vuestras finezas
tiene Sirena entendidas;
y me mandò, que esta puerta
la guardasse, y que à ninguno
permitiesse entrar por ella.
Mirad vos còmo ha de ser,
pues sea justo, ò no sea,
de la Princesa esta es orden,
y es preciso obedecerla.
Antèo. Quando es evidente el riesgo
de su vida, es ofenderla
obedecer sus mandatos.
Hipol. Y usar de essa resistencia
es procurarla un peligro;
ademàs, que no pudiera
prevenirlo contra sì
quien es tan sàbia, y discreta.
Aurel. Aunque parezca descuido,
no careciò de advertencia
quan-

quando lo mandò; y asi,
mi resolucion es esta.
Mach. Con aquesta barba-cana,
el diablo que le acometa.
Hipol. Si es esso asi, bien haceis:
vana fue mi diligencia. *ap.*
Alex. Machin, aquestos dos son
los que su beldad festejan.
Mach. Ni por lumbre serà suya.
Alex. Machin. *Mach.* Lo que Machinèa.
Alex. Atiende bien lo que dicen.
Mach. De aqui estaremos alerta.
Sale un Criado. Aureliano, à què aguardas?
albricias à la Princesa
vè à pedir del buen sucesso.
Aurel. Què dices? *Criado.* De su violencia
ya el fuego templò su furia
à la primer diligencia,
por ser muy pronto el socorro.
Aurel. De tan venturosa nueva
las albricias te asseguro.
Anteo. Sea el premio esta cadena.
Hipol. Sea paga este bolsillo.
Mach. Què nunca esto me suceda!
Criad. Yo lo estimo. *Vase.*
Mach. Plegue à Dios,
que de alquimia se te buelva.
Anteo. No se ha logrado mi industria. *ap.*
Aurel. Vuestra prevencion discreta
me dè permission ahora,
de que dè parte à Sirena
de este impensado sucesso,
porque à su quarto se buelva.
Anteo. Es justo: y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme,
piadosa la recompensa;
à tu intercession encargo
mi vida, para que sea
empeño de su cuidado,
lo que en mi razon es quexa.
Hipol. Yo de su beldad no espero
mas que un rigor. *Aurel.* Si pendiera
de mi consejo su mano,
como favor la advertencia,
me obligarà al desempeño;
mas fino ignorais su tema,
ninguno culpe mi olvido,
sino el rigor de su estrella;
pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es una razon de olvido,
como si de estado fuera. *Vase.*
Mach. Por vida mia que el viejo
se trae gentil receta.
Alex. Calla, y oye lo que dicen.
Antèo. Hipolito, de esta empressa, *Al oido.*
ya no me queda esperanza,
pues lleguè con la cautela
al ultimo desengaño.
Hipol. En què fundais que asi sea?
Antèo. A esse fuego, que haveis visto,
mi industria le diò materia:
yo le puse, mas con arte
de que atajarse pudiera;
porque con la confusion,
y à la voz de que se quema
este Alcazar, diesse Amor
alguna pequeña senda,
por donde de este imposible
pudiesse vèr la estrañeza.
Ya visteis lo que ha passado,
y que esta muger resuelta,
anteponiendo al peligro
la presuncion de su idèa,
rebelde en su precipicio,
nos diò à entender, que mas precia
las vanidades de esquiva,
que de piadosa las señas.
Y asi, ya desengañado,
no pretendo otra evidencia
mas que saber, que son vanas
mi fè, mi industria, y mi quexa.
Hipol. Rara condicion! estraño
capricho! mas ello es fuerza
assistir, haciendo alarde
de nuestro amor, y firmeza;
porque una vez publicado
este afecto, pareciera
desaire el no proseguirlo.
Antèo. Dices bien: Amor, concierta
con su desdèn mi esperanza,
con su libertad mi pena. *Vase.*
Hipol. Amor, deidad poderosa,
pues eres Dios, haz que tenga
menos rigor su porfia,
ò mas piedad su belleza. *Vase.*
Mach. Aqui no hay mas que aguardar,
cor-

corramos, señor, siquiera
no mas que hasta Bibilonia.
Alex. Para quando, amigo, piensas,
que es el valor? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantasilèa,
de esta muger Minotaura,
que en laberintos se encierra,
tan feròz, y rigorosa,
que hace burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, un chuzo
por airon, y por ballenas
algun peto, y espaldar;
pues del coto en la refriega
no temiò bocas de fuego.
Alex. Esse imposible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desdèn me lisonjèa:
como el enfermo, que enmedio
de su efimera se alegra
con la esperanza del agua,
que arroyos finge en la idèa,
y en alas de su memoria,
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla un genero de alivio,
que la ardiente sed le templa.
Assi mi amor, aunque mira
como impossible esta empressa,
halla alivio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es, que Amor, como en pintura,
me diò à beber la dolencia,
con perspectiva ingeniosa,
haciendo del pincèl lengua,
parece que me decia,
de entre aquellas sombras mesmas:
De esta beldad no te assombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosquexa,
lexos se ofrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.
Mach. Ahora estamos en esso?
pues de què manera intentas
introducirte allà? *Alex.* Mira,
industrias vencen finezas;
una tengo imaginada,
que ha de parecerte buena.
Mach. Qual es?
Alex. No ignoras, que un vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Sirena curasse
de su passion, y tristeza,
un gran premio le darian.
Yo usando de esta cautela,
que Amor, rhetorico mudo,
me prestarà su eloquencia,
un Sabio me he de fingir,
que con este intento à Athenas
he venido solamente:
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio;
y discurriendo con ella
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancolias
sabrè la causa secreta;
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confiessa.
Y segun su amor, entonces
con mañosa estratagema,
sabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamàs de este pretexto
el menor designio entienda.
Mach. Vive Dios, que me parece
la traza admirable, y buena:
y si acaso te pregunta
(que dicen que es bachillera)
questiones estravagantes?
Alex. Ya de todas las materias
tengo bastante noticia;
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de facultades diversas.
Ademàs, que las mugeres,
por mas sutiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.
Mach. Pues, señor, apechuguemos
con Aureliano, y sepa,

que eres Filosofo, y Sabio,
y que solo à la Princesa
vienes à curar; y yo
por tu pedante en la fiesta
tambien he de hacer prodigios.
Alex. Y tù has estado en la escuela?
Mach. Yo, sì. *Alex.* Donde?
Mach. En Calahorra.
Alex. Y sabràs arguir? *Mach.* Etiam:
Probarè, que la Barbuda,
que fue una varonil hembra,
traxo el vigote à la moda:
Y que el cavallo Babieca
tuvo escuela de danzar;
y que unas Carnestolendas
puso tienda de herraduras.
Probarè::- *Alex.* Detèn la lengua,
que ya me cansas. *Mach.* Pues dime,
para afectar uno ciencia,
hay mas que usar de estas frases
Latinas, con brava arenga?
Verbi gratia, ergo, nequaquam,
nihilominus, y recta
la estatura, el cuello erguido,
que le tape las orejas,
y su tòs de quando en quando,
con puntos de carraspera,
retorciendose los guantes,
y estirandose de cejas,
catatele hombre erudìto
de fama, siendo una bestia.
Alex. No es tiempo ahora de chanzas,
pues harto tiempo te queda
para usar de tus locuras:
el mudar el trage es fuerza
para vèr à Aureliano.
Mach. Vamos, que la trama empieza:
y còmo te has de llamar?
Alex. Yo, Lidoro: y tù? *Mach.* Chancleta,
graduado en Artes, sacando
para aquesto en la cabeza
quarenta borlas azules.
Alex. Y, en fin, del Latin te acuerdas?
Mach. Y dirè veinte Epigramas
de Escritura. *Alex.* Dì una de ellas.
Mach. Verè amor totos amicos.
Alex. Y esso en Romance, què encierra?
Mach. Que todos los hombres gordos
son amigos de cerbeza.
Vès aqui otra de Virgilio:
Intentique hora tenebant.
Alex. Y què quiere decir esso?
Mach. Aqueste es muy claro emblema:
que los que son desatentos
se duermen en las tinieblas.
Mira este de Marcial:
Fidus amor vitam erga.
Alex. Y aquesso què significa?
Mach. Quiere decir à la letra,
que siempre vàn de continuo
al estrivo las bermejas.
Alex. Tù lo echaràs à perder
con tu humor. *Mach.* Vamos apriessa,
señor, porque estoy rabiando
por echar dos mil sentencias.
Alex. Deme el Amor su elegancia,
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mis finezas.
Mach. Vamos, por vèr en què paran
estos dos Sabios de Grecia. *Vanse.*

Descubrese Sirena vestida de luto sentada, y el retrato de un Principe.

Musica. De Amor la feliz suerte,
mas esperada, y menos posseìda,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira.
Siren. De Amor la feliz suerte, &c.
Bolved, bolved, memorias,
à la tarèa misma, *Levantase.*
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor prosiga.
Acordarme el tormento,
y en amorosas iras,
poco à poco alterando
el mar de mis fatigas,
gigantes olas crezcan,
que en la tormenta riza
de uracanes cuidados,
que allà en el alma giran.
Cubran mis tristes ojos,
que de agua necessitan,
para que temple el pecho
volcanes, que respira.
Agua, Amor, que me abraso,
agua mis ojos pidan:
mas (ay de mì!) no tanto,
que

que se anega mi vida.
Muera yo; mas no muera,
que fuera cobardìa,
por escusarme un daño,
poblarme una desdicha:
Y assi de mi tormento
viva yo; mas no viva
quien ha de alimentarse
de caducas cenizas.
Què estrella es esta, Cielos,
que en mi mal predomina?
mas yo ninguna tengo,
y la que en mì conspira,
serà cometa infausto,
formado de las mismas
lagrimas, que derramo,
que con el polvo unidas,
por vapor le levantan,
y en la esfera vecina,
nueva estrella se añade
de mì, siendo homicida.
Y con su influencia,
de mi mal se origina,
yo le doy los efectos,
y èl à mì las desdichas.
O pesie al sentimiento,
y à la congoja mia!
Còmo à la suerte sufro
injustas tiranìas,
sin torcer à su curso
la rueda succesiva?
porque estàn à mi arbitrio
trofeos, y ruinas.
Arrancarèle el exe,
y su ronca harmonìa
serà destrozo inutil
del rayo de mis iras.
Pero què he dicho, Cielos!
cobrese mi porfia,
reparese el aliento;
porque el Amor no diga,
que està mal con la quexa,
quien con sus ansias lidia.
No es muerto, no, mi amante,
vivo està, pues me mira:
presente aqui le tengo,
logrando la delicia
de sus blandas razones:
ya llora, ya suspira,
ya, ya llega à mis ojos,
ya los brazos me fia,
mas solo abrazo al viento,
que, que, yo::- sombra fria,
soñadas ilusiones,
delirios, fantasias,
què me quereis à solas?
que estas glorias fingidas,
en lo poco que duran,
bien se vè que son mias.
Y tù, copia adorada, *Al retrato.*
de mi discurso enigma,
aùn mas que en este lienzo,
en este pecho escrita;
siempre te amò constante
dichosa mi porfia,
que es merecer tus penas
calificar mi dicha.
Quando segura estaba
en quererte mas fina,
mi rigorosa estrella
de tanto bien me priva.
Intempestivo golpe
te apartò de mi vista,
quando mis esperanzas
mas verdes florecian.
Assi desmaya el ambar
la rubia clavellina,
que el animal que pace,
con pie grossero pisa.
Assi del olmo alegre
ya yedra desasida,
las rubricas desata,
los pàmpanos marchita.
Assi rustica mano
à la dorada espiga
con falsedad abraza,
y luego la derriba.
Ella, y Musica. Y assi, de Amor la fuerza
mas esperada, y menos posseìda,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira.
Correse la cortina, y salen Diana, y Lau
Siren. Mas quien de mi presencia
la copia me retira?
Diana. Tù licencia me has dado,
que quando enfurecida
te vea con tu pena,

use esta traza misma:
y aunque ahora te enojes,
despues agradecida
me estaràs del remedio.
Siren. Ay, Diana! *Diana.* Son hijas
de Amor siempre las quexas,
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
y tù los multiplicas.
Laura. A todos tus vassallos
assi melancolizas.
Siren. Ay, Laura! *Laura.* Cesse el llantò,
tu gran dolor alivia.
Diana. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que altiva,
aunque el tronco la corten,
adonde estuvo asida,
busca en otro descanso:
viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
su alivio solicita.
Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borrò el Austro
su bordadura fina:
pintura primavera
de colores matiza.
Gime el Mar con tormenta;
mas luego en paz tranquila,
forma el aire en sus ondas
mareas cristalinas.
Divierte tus passiones,
tus tristezas alivia,
que en fin, naturaleza
de sàbia se acredita,
que el mùndo se alimenta
de su mudanza misma.
Siren. Empezada mi pena,
ya solamente aspira
querer este impossible:
mas, prima, tù no estimas
à Anteo? *Diana.* Si señora;
pero la aficion mia
la recata el silencio,
pues tu desdèn conquista.
Siren. Esse amor suponiendo,
trocaràs tu caricia
por otro? *Diana.* Si trocàra,
si la inclinacion mia
no hallàra en su fineza
atenciones mas vivas.
Siren. Hà, prima! no has llegado
al extremo de fina,
que quien una vez quiso,
por razon tarde olvida.
El pajarillo amante,
en la prision suspira;
mas si tal vez le sueltan,
luego và à la florida
natural patria suya,
y buelve con caricia
de aquel antiguo acuerdo
à la prision esquiva.
Preso à mi amor combaten
obscuras fantasìas;
y si al divertimiento
la memoria le fia,
al passado cariño
se buelve arrepentida,
que como Amor es llama,
y esta siempre està viva,
busca de un muerto amante
el centro en las cenizas.
Remedio, en fin, no tiene
mi mal. *Sale Aureliano.*
Aurel. Sì le tendria,
si vuestra Alteza diesse
en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
un Sabio, que publìca,
que os curarà, señora,
vuestra melancolìa.
Siren. Llamadle, Aureliano,
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi corazon se inclina
à oir hablar à un Sabio;
porque son las noticias
de todo hombre discreto,
del alma medicina.
Aurel. Ya llega à tu presencia.
Salen Alexandro, y Machin de Estudiantes.
Alex. En vano Amor me anima;
confuso llego, y turbado *ap.*
oy à triunfar de su idèa:
es industria, lince sea
de su atencion mi cuidado.
Aurel. Llegad, que su Alteza aguarda.

Alex. No llegues tù. *Mach.* Còmo no?
otro primero que yo,
nequaquam. *Alex.* Vuestra gallarda
presencia, que el Sol respeta
por mejor, la planta ahora
me dè. *Mach.* Y lo mismo, señora,
os pide el Doctor Chancleta.
Laur. Doctor què? *Mach.* Con su licencia
ya està dicho, y si se assusta
de este nombre, si usted gusta,
partase la diferencia.
Siren. Alzad vos, à vos no os toca
hablar ahora. *Mach.* Asi es,
que como en besar tus pies
me pusisteis punto en boca:
mas miento, como importuno,
que esse pie en aqueste empeño,
no puede ser, por pequeño,
tapa-boca de ninguno.
Siren. Saber vuestro nombre espero.
Alex. Lidoro. *Siren.* Adonde nacido?
Alex. La Grecia mi patria ha sido,
cuna, y sepulcro de Homero.
Siren. Y què ciencia professais?
Alex. De todas tengo noticia.
Siren. Y vos? *Mach.* Desde mi puericia,
si es que atenta me escuchais,
sin vèr libro, ni argumento,
todo lo vine à alcanzar.
Siren. Pues còmo sin estudiar?
Mach. Soy Sabio de nacimiento,
y en fin, hombre prodigioso:
por Filosofia harè,
que ande un muerto por su pie,
como no sea gotoso.
Por Filosofia, estraños
casos obro, como, y bebo:
y con la misma renuevo
los dientes cada diez años.
Alex. Aparta. *Siren.* Dexadle hablar.
Mach. Yo soy aquel grande Artista,
que se privò de la vista
solo por Filosofar.
Siren. Vos de la vista? à mi vèr
la halla en vos la atencion mia.
Mach. Es, que por Filosofia,
yo me la bolvì à poner.
Alex. Quita. *Siren.* Advertid, que mi mal
divierte; dexadle ahora:
y què hicisteis mas? *Mach.* Señora,
la piedra Filosofal
hallò mi estudio, y desvelo.
Siren. Què piedra es aquessa ignoro.
Mach. Es el modo de hacer oro.
Siren. Y le haceis vos?
Mach. Como hay Cielo.
Siren. Essa es arte peregrina.
Mach. Y de notable interès.
Siren. Còmo es? *Mach.* Lo primero es
topar una buena mina:
luego con ojo abisor,
si betas en ella huviere,
de todas las que tuviere
buscar la beta mejor.
Luego aquellos minerales
echados en el crisol,
saldrà un oro como un Sol.
Siren. Asi divierto mis males: *ap.*
esse es el modo vulgar
de hacerle? ya yo lo sè.
Mach. Oigan, que ahora dirè
el modo particular;
porque para fabricarlo
materiales ha de haver.
Siren. Decid lo que es menester,
que luego mandarè darlo.
Mach. Que vuestro Regio decoro
me mande un oficio dar,
en que mucho pueda hurtar,
y me vereis hacer oro.
Siren. Con que en fin, à este lugar
haveis, Lidoro, venido?
Alex. Solamente me ha traìdo
vuestra Alteza, pues curar
intento su gran pesar.
Siren. Y el mio, què viene à ser?
Alex. La tema de aborrecer
à todos, y la de amar
de un imposible el rigor.
Siren. Quien lo causa? *Alex.* Una tristeza.
Siren. Y essa de què nace? *Alex.* Empieza
de una memoria de amor.
Siren. Yo el amor quiero tener,
y la tristeza olvidar.
Alex. No se pueden separar.
Siren. Remedio no puede haver?
segun esso no es fineza;
pues procura mi razon,

que

que me dexeis la pasion,
y me cureis la tristeza.
Alex. Gusto hay, que causa pesar,
como tristeza que alegra.
Mach. El vèr morir una suegra,
y un tio à quien heredar.
Alex. Mas si el amor os condena
el alivio, es imposible
sanar del mal, si apacible
os hace à gusto la pena.
Siren. Què en fin, tristeza, y constancia
no dividen su caricia?
Mach. Nequaquam, que la tristitia
venit per concomitantiam.
Siren. Què cura à estas dos pasiones
se aplica? *Alex.* Conversacion;
mal que enferma à la razon,
se ha de curar con razones:
pues el Cielo prevenido,
que amparasse quiso atento,
un tormento à otro tormento,
un sentido à otro sentido.
Del oìdo los enojos
la mano suele advertir,
y la voz viene à suplir
el defecto de los ojos.
Uno, y otro afecto pudo
eslabonarse piadoso,
haciendo al ciego ingenioso,
y lince entendido al mudo.
Y assi tambien quiso atento
aqui, por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cure el entendimiento.
Siren. Aquessa es sofisterìa,
en que el discurso se pierde;
pues dà causa à que se acuerde
la pena à la fantasìa.
No vive el discurso vario
à la memoria obediente;
y si qualquiera accidente
se cura con su contrario,
ya contra vuestro sentido
la consequencia es notoria;
pues males de la memoria
solo los cura el olvido.
Alex. Su humor he reconocido, *ap.*
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo:
su amor he de ir aplaudiendo
con maña; que hay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra sì,
vàn siempre contra el consejo.
Si del mal de la memoria
es el olvido el remedio,
còmo no usais prevenida
de este alivio en el tormento?
Siren. Yo olvidàra este dolor,
si acà del alma en el centro,
como hay arte de memoria,
de olvido huviera preceptos.
Alex. Si he de deciros, señora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el olvido,
que es solicitar un riesgo.
Siren. De què suerte? *Alex.* Vos amais
dulces memorias de un dueño,
que ha usurpado vuestros ojos,
del hado rigor violento.
Siren. Assi es verdad. *Alex.* Pues señora,
no procureis mas remedio,
que proseguir la firmeza
de vuestro amoroso intento;
pues gozais en esse estado
del mas dichoso trofeo,
que puede alcanzar quien ama.
Siren. Trofeo dichoso? *Alex.* Es cierto.
Siren. Qual es? *Alex.* El vivir segura
de la inquietud de los zelos;
que quien vive amando libre
de esta pasion, podrà atento
decir, que el Cielo piadoso
le diò en la vida otro cielo:
Porque es problema assentado,
que es de menor sentimiento
vèr muerto al dueño querido,
que verle en poder ageno.
Proseguid vuestra porfìa,
porque poco à poco el pecho
se irà naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos:
porque una vez la memoria,
aunque le pese al sossiego,
con veneno alimentada,
no le hace mal el veneno.

Siren. Vueftro confejo, Lidoro,
he de feguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
fe ponga el parecer vueftro.
El gufto me lifonjean
vueftros fabios documentos:
en mi fervicio os quedad,
pues fois el hombre primero,
que contra el fentir de todos
apoyais mi firme empleo;
y afsi, ya no efpero mas,
que morir en mi tormento.
Alex. No efcuchas efto, Machin?
yo lo he errado, vive el Cielo,
porque foy tan infeliz,
que quando fu agudo ingenio
todo quanto hay contradice,
ahora (hà rigor fevero!)
folo porque me eftà mal
ha tomado mi confejo.
Mach. Señor, bufcala agua arriba,
como hacia el Molineto.
Alex. Que os conformeis con mi arbitrio
es lo que ahora mas precio.
Sanareis; mas advertid,
feñora, que con extremo
haveis de cerrar el paffo
à todos divertimientos.
No haveis de bufcar alivios,
pues fi los bufcais, es cierto
que puede crecer entonces
vueftro amor con tanto imperio,
que puede dar en delirio,
y mataros. Si con efto, *ap.*
por contradecirlo, hicieffe
lo contrario, fuera el medio
para confeguir el logro
de mi amor. *Siren.* Effos feftejos
pueden crecerme efte amor?
Alex. No hay duda, que como es fuego
Amor, fi en el fuego arrojan
alguna agua, mas violento
buelve à embravecer la llama:
afsi el amorofo incendio,
al templarfe con alivios,
con mas violencia de nuevo
el corazon avaffalla,
y poderofo elemento
fus libres actividades
và en el gufto introduciendo,
y por doblar la congoja,
traidor acecha el contento.
Siren. Mi amor no puede fer mas.
Alex. Segun efte claro exemplo,
crecerà con los alivios,
como con el agua el fuego.
Siren. Effo ferà quando es poca;
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama. *Alex.* Es llano.
Siren. Luego los divertimientos,
fi fueren muchos, què haràn?
Alex. Què haràn? facaros del pecho
effa pafsion. *Siren.* Mi pafsion?
Alex. Si, feñora; pero de ello
nace otro mayor peligro.
Siren. Peligro? faberle efpero.
Alex. Es que pondreis el amor
por fuerza en otro fugeto.
Siren. Yo el amor en otro hombre,
quando fabe el mundo entero,
que contra todos publico
un rencor, un odio, un ceño;
tanto, que fi de mì mifma
pudiera fer el objeto,
me aborreciera à mì propia?
Alex. Pues una de dos es cierto
que ha de fer, fi es que admitis
alegres divertimientos,
ò aumentar vueftra pafsion,
ò aqueffos mifmos extremos
poner en otro cuidado.
Siren. De razon eftais ageno;
mi mal no haveis conocido.
Alex. Sì conozco, antes por effo
os importa::- *Siren.* Què me importa?
Alex. No admitir divertimientos.
Siren. En què pueden ofenderme?
Alex. En ellos confifte el riefgo.
Siren. Què es lo que dices, Lidoro?
Alex. Vueftra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.
Siren. Pues folamente por effo,
por vèr quan lexos en mì
eftais del conocimiento,
à effos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los fentidos
ya en la caza, ya en feftejos,

ya en publicas alegrìas.
Alex. Mi dicha consiste en esso. *ap.*
Señora, esso intentais? *Siren.* Si,
porque veais, que en mi pecho
no puede el amor ser mas,
ni mi constancia ser menos.
Alex. Advertid:-
Siren. No hay que advertir.
Alex. Ya conseguì mi deseo; *ap.*
pues persuadirla à mi amor
con aquesta industria intento:
que es error. *Siren.* Esto ha de ser;
he de vèr si vuestro ingenio
puede vencer mi porfia.
Mach. Ella ganò, èl và contento.
Alex. No hagais tal. *Sire.* Ya estoy resuelta.
Alex. Señora:- què escucho, Cielos! *ap.*
Mach. Lindo, topò la agua arriba.
Alex. Y direisme los efectos,
que hiciere en vos essa prueba?
Siren. Claro està, pues que por esso
os mando que me assistais.
Mach. Cuerpo de Christo, acabemos.
Siren. Venid conmigo, Aureliano. *Vase.*
Aurel. Ya, señora, os obedezco. *Vase.*
Diana. Yo con esto podrè hacer,
que sepa mi amor Antèo. *Vase.*
Laura. Y yo, que el Doctor Chancleta
me cure un dolor que tengo. *Vase.*
Mach. Y yo à estudiar de memoria
aforismos de Galeno. *Vase.*
Alex. Y yo à poner en la empressa,
industria, valor, è ingenio,
pues siempre es cierto que và
la Muger contra el Consejo.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan Caxas, y Clarines, y dicen dentro.
Unos. El premio ha merecido.
Otros. En la carrera à todos ha excedido.
Unos. El parabien reciba,
vitor el Encubierto. *Todos.* Viva, viva.
Salen Sirena, Diana, y Laura.
Siren. Ya la fiesta ha cessado,
donde buscando alivio, hallè cuidado.
Diana. No templò tus enojos
essa varia lisonja de los ojos;
pues para divertir tu pena estraña,
esfera fue de Marte la campaña,
vistoso quadro de colores sumas,
y retrato de galas, y de plumas?
Laur. No ha pedido alegrar tu dolor fiero
el vèr aquel ingrato Cavallero,
que à todos excedìa,
y con la vanda el rostro se cubrìa?
Siren. Esse aumenta mi pena,
esse mi nueva confusion ordena;
pues pretende quitarme una victoria,
rindiendo mi altivèz à su memoria.
Diana. Por què te enoja?
Siren. Lo que ya me afrento,
de q̃ se acuerde de èl mi pensamiento.
Yo mudar de opinion? què loco excesso!
Laura. El remedio consiste solo en esso
de un tema tan estraño.
Siren. Para mì no es remedio, sino daño;
pues tan vanos aplausos me prometo
de amar la imagen de un difunto obje-(to,
que mi decoro ofende
el que à mi corazon borrar pretende
esta impression divina
con que soy en el mundo peregrina:
y en vano obligarme ha presumido
èste, que del embozo se ha valido;
porque si atenta reparè en su acierto,
fue, mas que por Galàn, por Encubierto.
Y corrida he quedado,
que haya en mi pecho dispertado
atencion tan ligera
la privacion de no saber quien era.
Al paño Alexandro y Machin de Estudiantes.
Mach. Señor, no lo has oìdo?
Alex. Feliz principio de mi amor ha sido.
Mach. Parece que le cuesta algun cuidado
verte correr las lanzas embozado:
gran dureza en su pecho el amor halla,
lanzas son menester para picalla.
Alex. No fue advertencia vana
tener en esta Aldèa comarcana
prevencion, y cavallos à esse efeto.
Mach. El interès asseguro el secreto.
Alex. No lograra la dicha que conquisto,
si supiera quien soy.
Mach. Ya nos ha visto,
ponte tù de Filosofo al instante,
y revistome yo de Platicante. *Salen.*

Alex.

Alex. Vengo à saber de què modo
re sientes de tu tristeza,
que à servirte mi fineza
me ayuda. *Mach.* Y mi ciencia, y todo.
Siren. No viste el festivo alarde,
donde con valor ufano,
los que pretenden mi mano
han procedido esta tarde?
Alex. No señora, porque ha estado
mi deseo confiriendo
tu remedio. *Mach.* Y yo leyendo
sobre esta cura al Tostado.
Siren. Sabràs, que en lo procedido
del festejo que se ordena,
para divertir mi pena,
nueva inquietud he sentido.
No te encarezco admirada
la pompa hermosa, y Real
de la plaza artificial
en este campo fundada:
ni la fiesta que autoriza,
copiando Mayos, y Abriles,
pues de texidos pensiles,
sus quadros flores mariza:
ni el concurso, que este dia
de toda Grecia acudiò,
à la fama de que yo
treguas con mi pena hacia.
No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que supo hacer el Amor
con lucidas competencias:
Solo de un aventurero
los aciertos te dirè,
que siendo el ultimo, fue
en mi atencion el primero.
El semblante recataba
cuidadoso, y advertido,
pues por no ser conocido,
de una vanda se embozaba.
La carrera passeò,
y haviendo el clarin oìdo,
para el combate fingido
brioso se apercibiò.
Blandiendo al fresno la punta,
rige un bayo corpulento,
que con galàn movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Ya incita de aplausos lleno
al fuego el bruto en la tela:
ya le enciende con la espuela,
ya le apaga con el freno.
Diò logro à sus confianzas,
corriò la balla aclamado,
y contra el faquin armado,
astillas hizo las lanzas.
Fue de los demàs agravio,
anduvo airoso, y lucido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio:
què loca facilidad!
còmo me olvido de mì?
Alex. Què dices de esto? *Mach.* Esso sì,
tropiece en la humanidad. *ap. los 2.*
Laura. Ya và mejorando, pues
de aqueste indicio lo advierto.
Mach. Alabar al Encubierto, *ap.*
signum sanitatis es.
Siren. El premio à todos ganò;
mas culpè su inadvertencia,
pues grossero en mi presencia
à Diana se le diò,
y no à mì. *Mach.* Pegò la traza.
Alex. Assi enciendo sus desvelos. *ap.*
Mach. Con el Julio de los zelos,
madura esta calabaza.
Siren. Dexòme confusa, en fin,
y se fue sin dar señal
de quien era. *Alex.* Pues, señora,
ya que à mi consejo dàs
licencia, atajar importa
este cuidado, que ya
como embrion en tu pecho
se ha comenzado à formar.
Mach. Dila tù, que no te quiera,
que si todo al revès và,
ha de quererte. *Alex.* Un diamante
con otro se ha de labrar.
Siren. No es cuidado el mio, y yerra
quien esse nombre le dà.
Alex. Como ha poco que le sientes,
conocido no le havràs;
pues quando en un edificio
se enciende el fuego voràz,
antes le vèn los de fuera,
que no los que dentro estàn.
A esse amante disfrazado
olvidarle intentaràs,

aun-

aunque sin decir su amor
quiera vencerte sagàz,
aunque cautele la llama,
que le debe de abrasar,
aunque allà en sus conjeturas
labre la idèa eficàz
imagenes lisonjeras
del no visto original,
y te diga el pensamiento,
que aventaja à los demàs
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deidad,
de aquesta imaginacion,
no te dexes sujetar;
y porque de èl no te acuerdes,
retirate ahora: mas
no te rindas al deseo
de verle, porque podrà
en tu pecho ser amor,
lo que fue curiosidad.
Siren. El deseo me prohibes
de vèr? esso es limitar
à un rio quando ha crecido
su caudaloso raudal.
Alex. No miras tù que el deseo
peligra en la voluntad?
Siren. Hay distancias impossibles
en mi, desde el desear
al querer. *Mach.* Mal se assegura,
que por aì vàn allà.
Siren. Por verte al Amor opuesto,
mayor motivo me dàs,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad:
Amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.
Alex. Amor es furia, y no Dios,
es un remedio mortal,
una borrascosa calma.
y una belicosa paz.
Siren. Amor es unico origen
de toda tranquilidad,
que el ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.
Alex. Amor si en un corazon
introduciendo se và,
es perezoso al salir,
y diligente al entrar.
Siren. Amor hace de la tierra
amante al Cielo inmortal;
sus Estrellas son los ojos
con que vè su hermosa faz.
Los relampagos suspiros,
risa la serenidad,
llanto la lluvia, que Amor
al Cielo obliga à llorar.
Alex. Amor trae consigo el riesgo,
la quexa, la falsedad,
y los zelos, que son sueños
del que mas dispierto està.
Siren. Amor es de todo el mundo
fundamento universal,
union de discordes almas,
alivio de tanto afan;
y no busque tu discurso
defectos en su deidad,
pues decirme que no ame,
es darme impulsos de amar.
Mach. Si quereis los que en el Limbo
de las esquivas penais,
que amor las parezca bien,
decidlas de èl mucho mal.
Alex. Buen fin mi amor se promete. *ap.*
Diana. La razon, y el tiempo vàn
venciendo ya su tristeza.
Mach. Mi amo la sacarà *ap.*
la raìz del muerto, ò yo
mis libros he de quemar.
Dent. Anteo. Resueltos à entrar venimos.
Dent. Hip. Nadie lo estorve: apartad. *Salen.*
Anteo. Aunque tu rigor nos culpe,
esta licencia nos dà
nuestra quexa, que por justa
tù la debes escuchar.
Sirena, que Fenix eres
en la singularidad,
no basta, que de los ojos
que venerando te estàn,
te retires, dando nombre
de recato à la crueldad?
No basta, que sin rendirnos
à tanto desconfiar,
tu impossible luz sigamos
qual suele al Norte el imàn,
y que premies con desprecios
nuestra noble voluntad,

sino que oy, por igualarnos,
hayas permitido entrar
competidor encubierto,
que à tanta dificultad
se opuso, pidiendo ser
de aquesta empressa capaz?

Hipol. Nosotros, pues nos compite,
no le podremos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna le dà.
Pero castigar sabremos
su loca seguridad,
si encubierto se atreviere
segunda vez à lograr
de tan alta competencia
el premio. *Siren.* Por què culpais
los dos, que permita yo
lo que suelen dispensar
el estilo en casos tales;
y esse motivo tomais
por haver entrado aqui,
excediendo à mi pesar
los limites de mi gusto?
Inquirid, examinad
vosotros quien puede ser
el que os pudo aventajar.
Procurad saber si ha sido
de competiros capaz,
aunque en el valor que muestra,
no parece desigual.
Quanto mas de mi memoria, *ap.*
con fuerte contrariedad,
todos apartarle intentan,
le vàn acercando mas. *Vase.*

Diana. Si al Encubierto se inclina,
los desengaños haràn *ap.*
que Antèo pague mi amor. *Vase.*

Hipol. Quien es he de averiguar.

Anteo. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos dà.

Hipol. El conocerle es empeño.

Anteo. En mi ha podido causar
nuevos incendios. *Hipol.* Amor
crece con los zelos ya. *Vanse.*

Mach. Gran mareta se levanta.

Alex. Como yo en aqueste mar
no peligre en la Sirena,
no temo la tempestad.

Mach. El primer amante eres,
que ha podido aconsejar
que le olviden. *Alex.* Con mi industria
logro mis ansias tendràn;
no ha de conocer mi amor.

Mach. Bien haces, pues te embiarà,
en sabiendo que la quieres,
por Monas à Peruàn.

Alex. Si olvidarà al muerto amante?

Mach. Si, y al caso un cuento và.
Enterraron en el campo
à uno, y su muger leal
se fue à llorar junto à èl,
sin apartarse jamàs.
Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel mismo Lugar
à un salteador; y temiendo
la Justicia algun desmàn,
porque nadie le quitàra,
un Guarda le puso, el qual
viendo à la afligida viuda
en tan yerma soledad,
la ofreciò su alvergue; y ella
perseverò mucho mas
en su duelo: èl porfiò,
y la matrona exemplar
se fue con el Guarda pìo
aquella noche à cenar:
Quando el Guarda madrugò,
no hallò su ahorcado ya;
y creyendo, que à doscientos
le havian de sentenciar,
quiso huir de la baqueta,
por guardar el cordovàn.
La viuda viendo que el muerto
era pena, y no solaz,
y que el vivo se le iba,
le asegurò, con sacar
el cuerpo de su marido,
y en la horca, sin piedad,
en lugar del que faltaba,
ella le ayudò à colgar.
Si el Amor vivo à Sirena
le và picando sagaz,
en la horca del olvido
ella el muerto colgarà.

Alex. Dificil empressa sigo;
mas ya buelve.

Salen Aureliano con un pliego, Sirena, Diana, y Laura.

Aurel.

Aurel. Despejad.
Alex. Amor, aquel pecho rinde
à tu saeta inmortal. *Vanse.*
Aurel. La insigne Ciudad de Athènas,
patrimonio, y heredad,
que te aclamò successora
de tanta estirpe Real,
sabiendo, que ya tu pecho
menos posseìdo està
de la pasion que ha excedido
del limite natural,
te ruega, que elixas dueño
para establecer, y dàr
à tu supremo laurèl
gloriosa posteridad.
Y por fino se conforma
tu gusto con los que estàn
oy pretendiendo tu mano,
te remite su lealtad
de otros Principes del Asia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
de este pliego, en que podrà
tu eleccion aconsejarse
con el pincèl singular.
El examen de sus dueños
en estas copias haràs;
porque si dentro de un pecho
heroicos meritos hay,
en el rostro aquellas luces
se miran reberverar.
Y mientras hacen tus ojos
censura tan essencial,
que se aperciba la caza,
que ordenas, voy à mandar,
contento de que suceda
à tan larga obscuridad
de tristeza, tu alegria,
dando alivio à tanto mal,
esperanza à tus Estados,
y logro à tu verde edad.
Vase dando el pliego, y ella lo abrirà, donde han de venir tres retratos en sus caxas, que se los darà à Diana para que los vaya abriendo.
Siren. Athenas muestra su fè;
mas su carta ahora dexo,
y aqui con vuestro consejo
essos retratos verè,
aunque son mal admitidos:
y en vano intento vencer *ap.*
la causa. *Laura.* No puedes vèr,
ni aun pintados los maridos.
Diana. En la caxa del primero,
su nombre tiene gravado.
Lee. Es Lisandro Potentado
de Tesalia. *Siren.* Verle quiero.
Enseñale Diana el retrato.
Laura. Ya parece hombre mayor.
Siren. Años confiessa, y yo añado,
sobre los que aqui ha mostrado,
los que le quitò el Pintor.
Diana. Con grande ceño el semblante
mira. *Siren.* No quiero por dueño
un marido, que con ceño
me ha de mirar cada instante.
Diana. El que se sigue es Finèo
de Tracia. *Siren.* Me ha parecido
muy peinado, y presumido.
Laura. Esso es peor, que ser feo.
Siren. Este de esquivo, y de ingrato
querrà preciarse. *Laura.* Quien duda,
que se pondria una muda
la vispera del retrato?
Siren. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.
Laura. No tiene traza esse hombre
de ser, ni aun para muger.
Diana. Esta copia es la postrera.
Siren. Porque el dueño la autorice,
cuya es? *Diana.* Alexandro dice,
Principe de Tiro. *Siren.* Espera;
èste enemigo no es
de nuestros Estados? *Diana.* Si.
Siren. No prosigas, ponle alli,
que yo le verè despues:
Dexa Diana el retrato sobre una mesa.
y à Aureliano le diràs,
que responda à Athenas luego,
dando esperanza à su ruego.
Y tù à prevenirme iràs, *A Laura.*
pues à caza he de salir,
galas de campo. *Diana.* Estos son
alientos de su aficion, *ap.*
aunque lo intente encubrir. *Vanse.*
Siren. Amaba opuesta al curso de los dias,
y à la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor soñandome trofeo,

pues puede arder en las cenizas frias.
Mas el que ya dispierta mis porfias,
sombra es tambien, si al verle no le veo:
ò Amor, què loco engendras el deseo,
pues tiene por objetos fantasias!
Aquel no fue, por ser marmol elado,
y èste no es, porque à ignorarle llegò,
uno impossible, y otro imaginado.
Tòsigos de las almas, Argos ciego,
de ilusiones deseos has formado,
q̃ es lo mismo, que hacer del aire fuego.
Vencerme à mì misma espero,
y ahora por divertir
mi cuidado, descubrir
aqueste retrato quiero; *Toma el retrato.*
que à este Principe de Tiro,
contrario de mi poder,
lo deseo conocer;
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ò tengo ciego
de los ojos el sentido.
A sus señas he advertido,
las mismas tiene esse Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece
dar con eficaces medios
à mis passiones remedios:
y tanto se le parece,
que el trage que muestra aqui,
sino le diferenciàra,
ser el mismo sospechàra;
tal semejanza no vì.
Y no solo es semejante,
pero mi duda pudiera
presumir; mas es quimera,
que un Principe tan distante
no dexaria su Estado;
y aunque tan vana he nacido,
no he de pensar que ha venido
para verme disfrazado.
Mas ya por injusta admiro
la desconfianza mia:
esse hombre no podria
ser el Principe de Tiro,
y el Encubierto tambien,
que logrò tanto trofeo?
Crea una vez el deseo
lo que pueda estarle bien;
aunque reparo en que son
efectos muy naturales,
haver dos rostros iguales,
serà vana mi aprehension.
Mas aqui viene, harè en èl,
pues me confundo dudando,
la experiencia, cotejando
este rostro con aquel.

Ponese à mirar el retrato, y salen Alexandro, y Machin.

Alex. Mientras que mas se recata
mi amor, à este empeño aspira
mucho mas. *Mach.* Segun te mira,
parece que te retrata.
Siren. De vèr tal similitud,
mas absorta ahora estoy.
Alex. Algo que en la mano esconde
mira con grande atencion.
Mach. Serà algun pequeño espejo,
que en los muelles le usan oy
para consultar con èl
negocios de tocador:
y en èl estarà mirando,
si al olio el rostro sacò;
si como suele en su punto,
la ilumina el resplandor:
si obrò el familiar socorro,
que la redoma encerrò;
si igualò la secretaria
de los botes, la color;
si la plantò bien el moño,
y si con toda sazon,
las cejas como chorizos
al humo se las gisò.
Alex. No hacen esso las divinas.
Mach. Lo haràn las que humanas son.
Alex. Un grave cuidado arguye;
por no estorvarla me voy.
Hace que se và.
Siren. Por què os vais?
Alex. Por no ofender
vuestra atenta suspension.
Mach. Viendote imaginativa,
que estabas, me pareciò,
trazando alguna Comedia.
Siren. Serà verdad, ò ilusion? *ap.*
mas el Principe Alexandro
es èste, por cierto doy
ser tambien el Encubierto:
quiero vèr si me engañò
mi sospecha de esta suerte.

Con-

Confiriendo ahora estoy *A Alex.*
conmigo, y con un retrato,
que de Athenas me llegò,
si su original merece
mi mano, pues de mi error
ya desengañada vivo,
y quiero hacer eleccion
de sugeto. *Alex.* Elegir quiere, *ap.*
no te descuides Anot.
Siren. Què me aconsejas? *Alex.* Señora::-
Mach. Ya la mosca le picò.
Alex. Mal puedo en caso tan grave
daros mi consejo: vos
juzgad segun vuestro gusto,
y segun os pareciò
el retrato. *Siren.* Me parece
su dueño merecedor
de ser mi Esposo. *Alex.* Ya temo
perderla: dirè quien soy,
Machin: *Mach.* Hombre, que te pierdes.
Alex. Ya desconfio. *Mach.* Valor.
Siren. Si acaso es èl, con su mismo *ap.*
retrato inquietud le doy.
Mach. Sigue tu capricho, y haz
de las tripas corazon.
Alex. Si la suerte de su dueño
el retrato conformò
con vuestro gusto, admitirle
para tan dichosa union
serà acertado; y con esto,
si alguna idèa os quedò
de aquel que encubriendo el rostro,
descubrir quiso el valor,
la acabareis de borrar
de vuestra imaginacion.
Siren. No es èl, pues contra sì mismo *ap.*
no animàra mi rigor,
ni me persuadiera tanto
à que le olvidàra yo.
A este que todos ignoran,
decid, conoceisle vos?
Alex. No señora. *Siren.* Pues por què
le estorvais mi inclinacion?
Alex. Buelvo en mì. *Mach.* Miren, señores,
la llaga que descubriò. *ap.*
Alex. Porque su merito juzgo
indigno de tal favor,
pues se encubre. *Siren.* Mi sospecha
con esto desvaneciò, *ap.*
pues no desacreditàra
èl su propia estimacion.
Alex. Y tambien porque presumo,
que no os ama. *Mach.* Esto es peor.
Siren. Què no me ama? en mi agravio
fundais essa presuncion,
quando sabeis que de tantos
culpado impossible soy.
Alex. Pues no se diò à conocer
quando se viò vencedor?
èl por sì mismo lo hizo,
y no por el galardon:
y pues ser correspondido
no quiere, no tiene amor.
Siren. Vuestros discursos me enojan:
idos de aqui. *Alex.* Ya me voy.
Mach. Vès aquestas furias? *Alex.* Si.
Mach. Pues miel sobre ojuelas son.
Siren. Esperad. *Alex.* Què me mandais?
Siren. Sabed (mi duda mintiò) *ap.*
que salgo mañana al monte
por divertir mi passion,
y quiero que vais conmigo.
Alex. Os irè sirviendo. *Mach.* Y yo;
que tambien sabrà matar
Javalìes un Doctor.
Alex. Vèn, y sabràs lo que intento.
Mach. Maza de tu embuste soy.
Siren. Que hiciesse tan parecidos
naturaleza à los dos! *ap.*
Alex. Assi espero hacer possible
este desdèn triunfador. *ap.*
Siren. Engañòse mi deseo. *ap.*
Alex. Què altivez! *Siren.* Què confusion!

Vanse por distintas puertas, y sale Antèo como de campo.

Antèo. Montes, al Cielo encumbrados,
por altos desvanecidos:
verdes apacibles prados,
que de esperanza vestidos
sois embidia à mis cuidados:
olmos, que dais amorosos
à estas yedras vuestros brazos,
posseyendo venturosos
los maridages frondosos,
que haceis con estrechos lazos:
Oy, pues, es vuestro verdor
de su luz esfera amena;
porque olvide su rigor,

y en vueſtras hojas Sirena
lea preceptos de Amor.
Sale Hipolito por otro lado de caza.
Hipol. Verdes luces, varias flores,
que à las del Cielo mas bellas
no parecen inferiores;
pues Mayo os dà reſplandores
para ſer del campo eſtrellas:
Arroyos, que vais al Mar,
ſed eſpejos liſonjeros
del dueño de mi peſar,
y corred à murmurar
de ſu ingratitud ligeros.
Antèo. Hipolito? *Hipol.* Antèo? à tì
tambien te trae el deſeo
de vèr à Sirena? *Antèo.* Si;
pues aquel deſdèn que veo
aviva eſta llama en mì:
por verla al ſitio he llegado
de la caza, aconſejado
de amor, mas no de eſperanza.
Hipol. Con igual deſconfianza
compite nueſtro cuidado;
aunque deſde ayer ha ſido
nuevo incentivo à mi amor,
Antèo, el no haver ſabido
quien ſea el competidor
disfrazado. *Antèo.* He preſumido,
que es la diligencia ocioſa:
parece, pues vuela tanto
nueſtra atencion cuidadoſa,
transformacion fabuloſa,
ò de aqueſta ſelva encanto.
Sale Aureliano. Ya la Duqueſa llegò,
y mientras la caza empieza,
eſſa floreſta eligiò
por ſitial de ſu grandeza:
y ya permiſsion os diò
de verla, deſengañada
de aquel delirio indiſcreto,
à la razon obligada;
tambien permite la entrada,
que os prohibiò ſu reſpeto.
Antèo. Impoſsible parecia.
Hipol. Nadie lo pudo eſperar.
Antèo. Un dia tràs otro dia
un hierro ſe vè labrar.
Salen Alexandro, y Machin de gala, y quedanſe al paño.
Mach. Ya con el propio veſtido,
que en la plaza entraſte, eſtàs
en eſte boſque eſcondido.
Alex. Aſsi facilito mas
eſte impoſsible. *Mach.* Advertido
has andado en que dexemos
los cavallos. *Alex.* Si convienen,
cerca de aqui los tenemos.
Mach. No vès alli los que vienen
con amoroſos extremos,
ſiguiendo à Sirena? *Alex.* Si;
y ella, que la caza eſpera,
tanta atencion cauſa en mì,
que Apeles pintàra aſsi
à Diana, ſi la viera.
Como es Planeta del monte,
ſus Aſtros la vàn ſiguiendo;
y aunque el Sol llevan delante,
oſtentan ſus luces ellos.
Tres arcos tray, y es el uno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el uno, los dos negros.
Hermoſas flores la debe
el fragoſo verde ſuelo,
varias de color, y todas
hijas de ſu pie ligero.
Trage de campo la adorna,
cuyo licencioſo aſſeo
los atomos con que piſa,
recata à la viſta menos.
Sus trenzas de ambar, corona
el buen guſto del ſombrero,
que ſe mueſtra en lo brioſo
muy imitador del dueño.
Rico plumage le cubre,
que ya pulſado del viento,
porque enlaza libertades,
và caſtigando el cabello.
En cada paſſo que mueve::-
Mach. Señor, què arrobos ſon eſſos?
yo quiero deſpavilarte,
porque te vàs derritiendo.
Alex. Ya parece que à eſte ſitio
ſe acerca, encubrirme intento.
Aurel. Ya para entrar en la tela,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Antèo.* Y ya vienen todas
con armas para el efecto

de

de la caza. *Hipol.* Alegre dia.
Salen Sirena, Diana, Laura, y Damas, todas de caza.
Siren. Que ha de divertirme espero
la monterìa. *Antèo.* Serà
lograr el comun deseo.
Hipol. Para dàr principio à esta
guerra agradable, sus puestos
ocupen todos. *Aurel.* Y ya
gimen los lebreles presos,
porque el viento solicitan,
y desafian al viento.
Diana. Contentas vamos de verte
sin aquel triste desvelo.
Siren. Aunque otro me inquiera, yo
vencerè mi pensamiento. *Vanse.*
Salen Alexandro, y Machin.
Alex. Con esta vanda embozado
me voy, y ahora pretendo
lo mismo. *Mach.* Si estàn presentes
tus competidores, temo
que han de querer conocerte.
Alex. Verè si se apartan ellos.
Mach. Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
le combates? *Alex.* Ya en la caza
se escucha el ruidoso estruendo
de la batida. *Dentro.* Atajad.
Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.
Mach. Y un puerco
cuesta todas estas voces?
Alex. Arrancados de sus centros
à este rumor, con que tiemblan
las coronas de los fresnos,
en la tela vàn entrando
veloces los brutos fieros.
Mach. Muchos se buelven al monte,
y en sus cavallos Antèo,
Hipolito, y Aureliano,
con lebreles, y Monteros
los vàn siguiendo. *Alex.* Uno solo
ha quedado horror sangriento
del bosque, y desprecio altivo
de venablos, y de perros.
De aspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz bermejèa
en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra el obscuro ceño.
Herido ya con la rabia
troncha las ramas sobervio:
ya atropella los estorvos,
ya se venga en los sabuesos,
y ya de su herida ensancha
la rotura el movimiento.
Pero al sitio donde està
la Duquesa, acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
à socorrerla, cubierto
el rostro, pues logro assi
su defensa, y mi deseo.
Vase cubriendose el rostro con la vanda.
Mach. Vaya èl, que no entiendo yo
estos Javalìes Griegos.
Embistiò ya el Javalì
con los coches, aqui es ello:
todos se apartan, y en cobro
los Guarda-Damas se han puesto;
las guardan de un galàn limpio,
y no las guardan de un puerco.
Azia un coche và de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas: dicho, y hecho.
Ya con èl cierra Alexandro:
teme, Javalì sobervio,
que aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Ya esconde una, y otra vez
en el bruto el fuerte acero:
ya le rindiò, y presuroso
buelve à buscarme à este puesto,
siguiendole la Duquesa;
tambien yo embozarme quiero,
para que no me conozcan.
Salen Alexandro, Sirena, y Laura.
Siren. Pues lograste ayer tu esfuerzo,
y aqui tambien, sepa yo
quien eres. *Alex.* No has de saberlo.
Siren. Quando bizarro me obligas
te encubres? *Alex.* No aspiro al premio.
Siren. Pues por què tu valor muestras
oy? *Alex.* Por lo que à mì debo.
Siren. No he de conocerte? *Alex.* No.
Lau. Y vos quien sois? *Mach.* Soy su Lego.

Laura.

Laura. No os empeñais de esta suerte
por mi causa? *Mach.* Ni por pienso.
Siren. Què no te arriesgas por mì?
Alex. Perdona, que otro es mi intēto. *Vanse.*
Siren. Què escucho! tan ofendida
yo, como admirada quedo.
Laura. Señora, quien serà este
Don Belianìs encubierto?
Siren. Què estèn todos en el monte,
y que no puedan, siguiendo
sus passos, reconocerle,
quando se embosca ligero,
negandole ya à mi vista
este laberinto espeso!
Y quando llena de dudas,
y enojos me dexa à un tiempo,
pues me encubre su semblante,
y me descubre su pecho,
que no es cuidado confiessa
el que le ha movido! Cielos,
solamente en su alvedrìo
es ignorado el imperio,
cuya ley tiene de tantos
el vassallage por premio.
De esta suerte en mì el Amor
và introduciendo su fuego?
Yo ardo desobligada,
y yo querida me yelo.
Mas què aguardo, que no busco
quien se empeñe en seguimiento
de este burlador agravio
de mi altivèz? de esse freno
de mis presunciones vanas,
riesgo de mis pensamientos,
causas de nuevas sospechas,
con que ciegamente inquieto
mis discursos? Mas pues ya
que buelve del monte advierto
nuestra gente, soliciten
hallerle: Hipolito, Antèo,
Salen por una puerta los tres, y por otra Alexandro, y Machin de Estudiantes.
venid todos. *Los 3.* Què nos mandas?
Alex. A vèr lo que quieres vengo.
Siren. Tan bien me burlan mis dudas,
pues que son, conozco en estos,
mentirosos. *Aurel.* Què te ofende?
Alex. Quien puede turbar tu pecho?
Siren. Esse que de mì se cubre,
que despues de ser su acero
castigo de aquella fiera,
me dexa, irritando al viento,
confusa. *Laura.* A mì desairada
el grosserillo escudero.
Mach. Yo los vì passar. *Aurel.* Por donde,
Machin? *Mach.* Por aquellos cerros,
por señas de que es el amo
mas galàn que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.
Antèo. Pues nos quita los trofeos,
nuestra noble embidia ahora
sabrà buscarle. *Mach.* A buen tiempo
Aurel. Discurramos la campaña.
Hipol. Penetrarè el rudo centro
del bosque. *Alex.* Ahora veràs,
pues te desobliga huyendo
de tì, si serà acertado
echarle del pensamiento.
Siren. Pensando acertar me ofendes:
ya no es possible. *Mach.* Laus Deo.
Alex. Esto es nacer mi esperanza.
Mach. Esto es ir contra el Consejo
la Muger. *Siren.* Id en su alcance.
Antèo. Alas me daràn los zelos.
Mach. Lindamente la tragaron.
Aurel. Yo voy confuso. *Hipol.* Yo ciego.
Alex. Yo mas sediento de aqueste
dulce impossible veneno.
Siren. Yo sin mì: valgate Dios
por Cavallero encubierto!

JORNADA TERCERA.

Salen Antèo, Hipolito, y Machin.

Antèo. Chancleta, has de procurar:-
Hipol. Tù has de tener gran cuidado:-
Mach. Cavalleros, poco à poco
propongan, pero de espacio.
Antèo. Què quieres si estoy zeloso?
Hipol. Zelosos los dos estamos.
Mach. Pues por ventura soy yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeza?
Antèo. Lo que los dos te rogamos,
es, que procures saber:-
Hipol. Quien es aqueste embozado:-
Antèo. Quien es aqueste encubierto:-

Hipol. Què se lleva los aplausos
del Valle? *Antèo.* Y quizà los ojos
de Sirena? *Mach.* Esto và malo; *ap.*
mi amo està en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo,
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo,
que con mas facilidad
sufrirè en la boca un sapo.
Antèo. Què respondès? *Mach.* Que yo harè
lo que me teneis mandado
tan bien, que el no descubrirlo
me ha de costar gran trabajo.
Hipol. Dices bien, que sino llegas
à tenerlo averiguado,
no cessarà tu desvelo,
y cessarà con hallarlo.
Mach. Ay! que no es esso, sino *ap.*
que rebiento si lo callo:
què he de hacer, señores? sea
maldito, y descomulgado
el que à otro un secreto fia;
pues lo que hace con fiarlo,
es obligar à que el triste,
que no le tiene injuriado,
ò à que haga una ruindad,
ò à que viva sin descanso.
Antèo. Porque sabemos tu ingenio,
esto los dos te encargamos;
y porque le apliques todo,
porque todo es necessario,
te doy estos cien escudos.
Hipol. Yo aqui te doy otros tantos.
Mach. Ay!ay!què es esto? *Antèo.* Què tienes?
Hipol. Què tienes, dì? què te ha dado?
Mach. Una apostema en el pecho
tengo, que me trata à ratos
muy mal. *Antèo.* Pues procura echarla.
Mach. En no echarla està mi daño,
mas primero he de motirme:
desagradecidos amos, *ap.*
ved en mì lo que padecen
por vosotros los criados.
Hipol. Còmo te hallas? *Mach.* Mejorcito:
y ahora bolviendo al caso,
aquessos bolsillos vengan, *Tomalos.*
que no pueden hacer daño
para los gastos secretos,
como espias, y lacayos,
que à la luz del oro, nunca
se escapò secreto humano.
Antèo. A tì hemos de deber
nuestra venganza. *Mach.* Mal año: *ap.*
yo quiero engañar à estos,
y pensaràn que les pago
parte de lo recibido.
Señores, ya que encargado
estoy de aquesto, pretendo
hacerlo bien. *Hipol.* No dudamos,
que obraràs con gran fineza.
Mach. Quien recibe se hace esclavo.
Miren, yo he de descubrirles
un secreto, que guardado
ha estado siempre en mi pecho;
y que es camino gallardo
para descubrir aquesse
hombre, que les hace enfado,
y es el mas breve camino.
Antèo. Yo te deberè el descanso.
Hipol. Yo el gusto. *Mach.* Sabràn que es
bravo hechicero mi amo.
Antèo. Què dices? *Mach.* Que de repente
dirà quantos corcobados
hay oy en las Filipinas,
quantas viejas en el Cayro,
y en què tierra està à estas horas
Juan de espera en Dios. *Hipol.* Turbado,
estoy: dime, hasle visto
hacer por hechizos algo?
Mach. Sì lo he visto: el otro dia
una Dama dixo acaso,
que un figon se holgàra vèr
de Madrid; y en breve rato
alli le traxo el figon,
con su tienda, y con sus trastos,
horno, pala, mostrador,
pollas, pichones, gazapos,
lenguas, codillos, torteras,
cazuelas, ollas, y platos.
Antèo. Y en què conociste tù,
que era el figon que has contado
de Madrid? *Mach.* Bueno; en que era
con todo aquel aparato,
muy malo lo que tenia,
lo que vendia muy caro.
Hipol. Y querrà tu amo hacer
estotro? *Mach.* A esso no salgo,
mas proponganselo à solas,

que

que èl es un hombre tan blando,
que imagino que tendreis
con muy pocos ruegos harto.
Antèo. Hallamos nuestro remedio.
Hipol. Ya nuestro remedio hallamos.
Antèo. Hà lo que el dinero puede!
Mach. Hà què fuertes mentecatos! *ap.*
Los dos. Dios le guarde. *Vanse.*
Mach. Ustedes vàn
lindamente despachados.
Salen Sirena, y Alexandro.
Siren. Ya estais terrible. *Alex.* Mi oficio
es, señora, lo que hago.
Siren. Yo, Lidoro, os admitì
en esta torre, pensando,
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que haveis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema, tan contrario
à todo el humano estilo,
que era (ya siento acordarlo)
aborrecer à los hombres,
con tal fuerza, y rigor tanto,
que solo el mirarlos era
antes enojo, que enfado.
Empezasteis vuestra cura
(loca me buelvo al pensarlo)
diciendome que hacia bien,
que no amasse, que era engaño,
porque era impossible hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces como el enfermo,
à quien por mandarle algo,
aunque estè sin sed, le dice
el Medico, que templado
sea mucho en la bebida,
porque puede hacerle daño;
que en el punto que le oye
(porque siempre à lo vedado
se opone el natural nuestro)
empieza à estarse abrasando,
y à enamorarse del agua
con extremo, y sin descanso.
Yo entonces, pues, del enfermo
la condicion imitando,
como vos, que no quisiesse
me dixisteis: lo contrario
quise en el instante mismo;
y à no distantes espacios
gustè de mirar à un hombre,
que anda encubierto, y bizarro.
Sanè, en fin, de mi dolencia
(no es aqueste el primer caso
en que halla la medicina
el remedio en lo que ha errado)
y ahora que sana estoy
(neciamente porfiamos)
por instante me decìs,
que aborrezca esse gallardo
ignorado Cavallero,
que del Javalì enojado,
que acometiò à mi carroza,
me librò con fuerte brazo.
Dadme la razon de aquesto,
ò imaginarè que falso,
quereis bolver à enfermarme
para algun designio estraño.
Mach. Yo, señora, la darè.
Siren. Decid. *Mach.* Potq̃ es un menguado.
Alex. Dichoso yo, pues me acusa q.
por defenderme aquel labio;
pero prosigo el camino,
que me conduce à bien tanto.
Creed, señora, que os sirvo
como bueno, y fiel criado:
mas pues el cargo me haceis,
quiero responder al cargo.
En llegando sin sossiego
una passion singular
à lo que puede llegar,
es fuerza que baxe luego.
Yo mirè vuestra porfia,
ni de fè, ni atencion falto,
y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.
El caer vos de punto tal
era fuerza conocida,
y atendì, que en la caìda
no os hicisteis mucho mal.
Lo que quise disponer,
fue por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer.
Que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera passion
al extremo despeñada.
Por esto, casi importuno,
os

os dixe, y vos lo estimais,
quando à ningun hombre amais,
que no amasseis à ninguno:
porque haviendo de ofrecer
el pecho à esse ciego Dios,
quisisteis vos, como vos,
pero no como muger.
Mach. Mentira, y engaño es *ap.*
todo quanto aqui le dice.
Alex. Es verdad que yo lo hice *ap.*
porque lo hiciesse al revès.
Siren. La razon que en vos escucho,
venciò la que me enojaba:
de manera que yo estaba
à riesgo de querer mucho?
Alex. Si señora. *Siren.* Que me assombre
es bien, pues que conociò *ap.*
el riesgo que me matò;
mucho sabe aqueste hombre.
Y ahora en la misma balanza
decìs, por si el riesgo es cierto,
que no ame al Encubierto,
porque le amè con templanza?
Mach. Este mi amo es Barrabàs; *ap.*
discreto es, yo lo confiesso.
Siren. En fin, lo decis por esso?
Alex. Por esso, y por algo mas.
Siren. Què algo mas tan inclemente! *ap.*
con esso ahora salis?
La razon que le añadìs
decidla. *Alex.* Porque es valiente:
Con aqueste ardid ahora *ap.*
và mi dicha mas ligera.
Mach. Con esto hace que le quiera
dos veces mas la señora. *ap.*
Siren. Mi mal crece por instantes: *ap.*
Mirad que esse es desvario.
Alex. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes:
es su condicion muy dura,
tienen crueldad, y rigor;
y como es niño el Amor,
quiere agassajo, y ternura.
Sin matarse, ni afligirse,
muy vanos con sus rigores,
no saben decir amores,
porque piensan que es rendirse.
Siren. Yo he visto hombres mal sufridos
servir à mil Damas bellas.
Alex. Esso lo hacen por vencellas,
mas no porque estàn vencidos:
porque huyais de este dolor
os lo aviso mi cuidado,
que amar el que no es amado,
es la desdicha mayor.
Siren. Què suerte tan importuna! *ap.*
què hado tan enemigo!
Alex. Mientras mas la contradigo, *ap.*
hago mejor mi fortuna.
Siren. Todo consejo, severa
mi condicion contradice:
y què un pacifico dice?
Alex. Dice de aquesta manera:
En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo,
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque le siento.
Bien que el cieguezuelo Dios
no ha sabido atormentarme;
pues me acuerda al acabarme,
que sois por quien muero vos.
Yo os vì quando lleguè aqui,
y luego os empecè à amar;
y fue tan presto el cegar,
que juràra, que no os vì.
De mi pecho estàn los senos
llenos de amor sin compàs;
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos.
Amo, y temo ser deudor,
que si en el mundo no hay bien
con que pagar un desdèn,
con què pagarè un favor?
Aqueste mi amor estraño
es tan cabal, tan entero,
que de puro verdadero
puedo decir que os engaño.
Mach. Ay, quales estàn los dos,
el uno en el otro preso! *ap.*
Siren. Muy bien me parece esso:
pero dixeraislo vos,
estimando el padecer,
à la Dama que os oyera?
Alex. Yo? de ninguna manera.
Siren. Valiente debeis de ser.
Un traslado este hombre ha sido
del que en mi amor se confirma;
y si es verdad lo que afirma, *ap.*

ahora està mas parecido:
yo rabio por oponer
con mas fuerza, y mas despejo
mi corazon al consejo.
Al fin he de aborrecer
al que mi vida librò?
Alex. Si, que importa aborrecerle.
Siren. Pues por esso he de quererle. *Vase.*
Alex. Esso es lo que quiero yo.
Mach. Señores, hay tal capricho
de hacer que le quiera mas,
aconsejar à su Dama,
que le embie à passear!
Amigas, las que à la amiga
aconsejais que al galàn
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.
Alex. Què te parece, Machin?
no và bien? *Mach.* Famoso và.
Alex. Mas Hipolito acà viene,
y con Antèo. *Mach.* Zas, zas;
en busca del hechicero *ap.*
los mentecatos vendràn.

Salen Hipolito, y Antèo.

Antèo. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Alex.* Què me mandais?
Mach. Aqui hay mucho que reir, *ap.*
pues à mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le haràn desatinar.
Hipol. Con vos un negocio grave
hemos de comunicar.
Alex. De serviros, y agradaros
tengo siempre voluntad.
Antèo. Lo que os queremos pedir,
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hacer.
Alex. Doylo por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.
Hipol. Pues es, que nos descubrais
quien es aqueste Encubierto,
que tanta embidia nos dà.
Alex. Cielos, alguien les ha dicho *ap.*
que soy yo, y à imaginar
llego que es Machin. *Mach.* Què ojos
me echa: San Floristan! *ap.*
Alex. Pues aquesso còmo puedo
decirlo yo? *Antèo.* Nada hay
encubierto mucho tiempo.
Alex. Pues si nada puede estàr
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que estè tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.
Hipol. Corre mas nuestro deseo,
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hacerlo. *Alex.* Voto à Dios, *ap.*
que tentaciones me dàn
de romperle à aquel vergante
toda la cabeza. *Mach.* Ay! *ap.*
èl piensa, que les he dicho
quien es, y como un Cayfas
me està sentenciando à muerte.
Antèo. Ea, Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos,
nunca os podrà estàr muy mal.
Alex. Pues yo còmo sabrè esso?
Hipol. Ciencia sobrenatural
hay en vos, ya lo sabemos,
que muy presto os lo dirà.
Alex. Ea, Machin les ha dicho, *ap.*
como es astuto, y sagàz,
que soy hechicero, y ellos
lo creen, no hay que dudar.
Quereis, señores, decir,
bien que lo regateais,
que entiendo Nigromancìa?
que hago hechizos? *Antèo.* Es verdad.
Alex. Quien os lo ha dicho?
Mach. San Lesmes: *ap.*
si lo dicen, me ha de dar
mil palos: yo le hago señas;
si me havrà entendido ya?
Alex. Quien os lo dixo, en efecto,
dixo bien: mas vèn acà,
tù solo aquesto sabìas,
còmo eres tan desleal?
Mach. Señor, mi culpa confiesso:
fuego, y què bravo Caimàn *ap.*
es el Lidorillo! ay Dios!
Hipol. Pues confessado lo ha,
èl nos lo ha dicho; mas fue
à ruego tan pertinàz,
que casi no tiene culpa.
Mach. Perdon::- *Alex.* Perdonado estàs,
porque estos Principes gustan.

De-

Decidme ahora le verdad,
què quereis al Encubierro?
Antèo. Prerendemos, ò que en paz
de aquefte fitio fe aufente,
ò hacerle pedazos. *Mach.* Tà, *ap.*
valientes me fon uftedes?
uftedes lo pagaràn.
Alex. Eftà muy puefto en razon.
Mach. Sì, vive Dios, que lo eftà,
cafquenle, porque no venga
à fer Duende, y fer Galàn;
venga como Fraylecito,
fi fe quiere confervar.
Alex. Ahora bien, pues es forzofo
obedeceros, eftad
efta noche en la arboleda
de efte Parque, que alli harà
mi ciencia, que le encontreis:-
Antèo. No es largo plazo el que dais,
porque ya và anocheciendo.
Alex. Y que le podais hablar:
pero porque afsi conviene,
haveis de ir los dos no mas.
Hipol. Eftà muy bien, allà iremos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio de efto
lo que quifiereis ferà.
Alex. No quiero mas premio yo,
que hacer lo que me encargais.
Antèo. Guardeos el Cielo.
Hipol. El os guarde. (*Vanfe.*
Antèo. Gran bien! *Hipol.* Gran felicidad!
Mach. Jefus, què fuertes baberas
fon eftos! *Alex.* No me diràs
à què propofito fue
el fingir, y maquinar
con eftos hombres, que yo
foy hechicero? *Mach.* Sabràs,
que ellos à mì me dixeron,
pues que mi fagacidad
era tanta, defcubrieffe
efte Encubierto infernal;
y para efto me dieron
efcudos en cantidad
de dofcientos. Alli yo,
por poder affegurar
el dinero, haciendo que
obraba muy puntual,
les dixe, que en tì podrìan
todo fu remedio hallar;
porque eras el hechicero
mas famofo, que jamàs
fe havia vifto; pues podias
el infierno trabucar.
Creyeronlo, y yo no pude
contarte efta novedad,
como no he eftado contigo
à folas defpues acà.
Pienfas falir? *Alex.* Effo dudas?
y tù me has de acompañar;
que por effo les previne,
que fueffen los dos no mas,
para reñir dos à dos.
Mach. Mi lengua no havia de eftàr
en mi boca, fino una
legua de mì, que fi allà
fuera yo por las palabras
quando fe me antoja hablar,
pensàra lo que decia,
y no me faliera mal.
Alex. Pues tù el riefgo fabricafte,
en el riefgo te hallaràs.
Mach. Toma efte dinero, y bufca
un valiente. *Alex.* Dale acà.
Mach. Oigan, què prefto acceptò.
Alex. No acabas? *Mach.* Amo infernal,
no acabo, que es menefter
mas corazon para dar,
que para reñir. *Alex.* Por effo
te admitì la necedad.
Mach. Digo, que el reñir elijo,
pues no me puedo efcapar;
mas con el què me cupiere
yo reñirè en amiftad.
Alex. Pues fino riñes muy bien,
al que primero he de dar
eres tù. *Mach.* Con que à reñir
vengo con tres? *Alex.* Claro eftà:
vamos, pues que ya han falido
las eftrellas à mudar
trage. *Mach.* Y à mì las eftrellas
me muden à Tetuàn.
Alex. O lo que efte amor me cuefta!
Mach. O lo que me cuefta hablar!
Alex. Pero mas que cuefta vale.
Mach. Y no vale la mitad. *Vanfe.*

Salen Hipolito, y Antèo embozados.

Antèo. Efte es el puefto q̃ mis dichas labra.

Hipol. Si cumplirà Lidoro su palabra?
Antèo. Los hechiceros son muy puntuales, como no han de hacer dellos lo q̃ ofreque espiritus lo obran infernales. (cen,
Hipol. Terrible es el castigo que merecen lôs que cooperan en delitos tales.
Antèo. Ahora yo premiàra su delito; tanto enojo en mi pecho deposito: mas un ruido allì siento.
Hipol. Las plantas dirigid con passo lento.

Salen unos Guardas con Armas.

Gua. 1. Rôdese todo el Parque con cuidado con aquel zelo que se le ha encargado.
Guard. 2. Esperad, q̃ dos hombres alli miro.
Hipol. Que sale de los arboles es cierto gente embozada, y à conocerla aspiro.
Antèo. Si serà el Encubierto? (do,
Hipol. Si es èl, de mucha gente està assistícon q̃ nuestro hechicero en lo tratado anduvo cierto, mas no anduvo honrapues nos dixo advertido, (do; que saliessemos solos. *Antèo.* Evidente es, que lo erramos en salir sin gente, y aquella està parada, y toda junta.
Hipol. Lleguemonos. *Guard.* 1. Quien và?
Los dos. Quien lo pregunta?
Guard. 1. Altiveces gallardas! la ronda lo pregunta de las Guardas de este Parque.
Antèo. Este empeño es fuerte.
Hipol. Cõtrarias nos son oy fortuna, y suer-
Guard. 2. Descubrirse es preciso. (te.
Hipol. Ya lo veo, Hipolito soy yo. *Antèo.* Yo soy Antèo.
Guard. 1. Pues conocida està vuestra granlo q̃ nos toca solo es advertiros, (deza; que hay orden de su Alteza, para que no entre nadie en los retiros de aquestas arboledas, que de esmeraldas forman alamedas; porque à ellas baxa sola con Diana, que contra la tirana tristeza, que la aflige, y la molesta, la previene fiel no sè què fiesta: (velo ya os lo hemos dicho, y ya vuestro dessabe lo q̃ ha de hacer: guardeos el Cielo.
Hipol. Què harèmos? *Vanse los Guardas.*
Antèo. Irnos fuera desvario, quãdo nos trae à tanto empeño el brio.
Hipol. Retirarnos serà mayor cordura, amparados de la noche obscura, un poco de este en que ahora estamos, al secreto oloroso de essos ramos.
Antèo. Cordura me parece, por vèr si este Encubierto se aparece; seguidme por la senda q̃ ahora tomo.

Vanse, y salen Alexandro, y Machin de gala.

Alex. Machin? *Mach.* Señor.
Alex. Este es el Parque. *Mach.* Y còmo, assi fuera despensa: vive Christo:-
Alex. Què tienes? què te ha dado? (visto.
Mach. Que mas de dos mil hõbres alli he
Alex. Ninguno hay en lo q̃ yo vèr puedo.
Mach. Aunq̃ no haya ninguno, tengo mie-romàra ser forzado (do;
ahora de una Galera,
porq̃ el demonio aqui no me traxera.
No maldigo à mi padre,
ni maldigo à mi señora madre
de este mal en la quexa,
porq̃ el uno ya es viejo, y la otra vieja.
Alex. Aun no descubro aq̃llos dos valiẽtes.
Mach. Pues què falta te hacen, q̃ lo sientes?
Alex. Entremonos un poco.
Mach. Mejor fuera bolvernos.
Alex. Anda, loco. *Retiranse.*

Salen Sirena, Diana, y Laura.

Musica. De vèr la noche me alegro, ella sola es quien me alumbra; porque voy por sus Estrellas contando mis desventuras.
Siren. De vèr la noche me alegro, &c. Si de mì habla esta letra? bien con mi pecho se auna, que son muchos mis pesares, si son las Estrellas muchas.
Diana. Señora, por divertirte te roguè, que à las obscuras amenidades salìesses, que todo este sitio ilustran. Las Musicas te previne con lealtad, y con industria, por vèr si de los sonoros ecos huyen tus angustias.
Siren. La Musica es proporciones, y me acuerdan sus dulzuras quan bien medido mi amor con mi corazon se ajusta.

Diana. Laura, buelve por tu vida
à la Torre, pues que juzgas
el cuidado con que estoy.
Laura. Cierto, que me mandas una
cosa::- *Siren.* Què es esso? *Laura.* Diana
dice::- *Siren.* Pues què dificultas?
hazlo al momento. *Laura.* Esto es
servir? (ha Estrellas injustas!) *Vase.*
Alex. Mugeres àzia alli miro,
si bien la vista lo duda.
Mach. Dos mugeres hay, no sè
yo si vivas, ò difuntas.
Alex. Vamos andando. *Mach.* Ellas son
dos fantasmas, que relumbran.
Musica. Remedio es de mi tormento
el ser la pena tan dura;
porque acabarà mi vida
mas presto con sus injurias.
Siren. Dos hombres miro, y seràn
algunos Guardas sin duda.
Diana. No señora, para Guardas
poco de verse se assustan.
Alex. Acerquemonos, Machin,
porque este enigma descubra
la verdad. *Siren.* Mucho se acercan:
quien es? *Mach.* Sirena: San Lucas.
Alex. Raro caso! *Diana.* Mucho callan.
Siren. Turbada estoy. *Diana.* Yo confusa;
pero finjamos, valor: *ap.*
no hablan? *Alex.* Pues no se escusa,
yo soy un hombre encubierto.
Mach. Y yo soy una pobre viuda.
Diana. Señora, no oyes aquello?
Sirena. Si, y el alma se me turba:
pues còmo de aqueste sitio
profanasteis la clausura?
Alex. No puedo decir la causa,
porque es fuerza que la encubra;
mas solo dirè, que es
de gran linage mi culpa.
Parece que vais huyendo;
esperad, que vais seguras:
la musica que os seguia,
tan lexos queda, que en duda
pone lo mismo que canta;
no desdeñeis sus dulzuras.
Siren. Tente, Diana, que ya
el sitio nos assegura:
què es lo que quereis? decidlo.
Alex. Que no os moleste la fuga.
Siren. Què os trae por estos campos
en el trage que os oculta?
Alex. Un grande amor.
Siren. Es muy grande?
Mach. Como una gran calentura.
Alex. Muy grande es, y lo es tanto,
que hace toda el alma suya;
mas temo que he de perderle.
Siren. Esta voz mi muerte anuncia: *ap.*
perderle? por què razon,
si es la causa una hermosura?
Alex. Porque las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.
Siren. Sois de aquellos que se mueren
del amor en que fluctùan?
Alex. No señora. *Siren.* Tambien esto
suena à desdèn, y me assusta. *ap.*
Mach. Si el Medico no le mata
con sus guantes, y su mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.
Alex. Yo no me muero de amor.
Siren. Segunda vez lo divulga. *ap.*
Alex. Que quien con dos vidas vive,
hace, à pesar de la furia
de la muerte, muy dificil
morir de passion, que es una.
Siren. Teneis esperanza? *Alex.* Si;
esperanza tengo, y mucha.
Siren. Vuestro amor es muy grossero,
toda la razon le acusa;
que el que ama como debe,
por premio sus ansias juzga;
y quien se dà por pagado,
nada mas allà procura.
Alex. Que esperanza tengo, digo
otra vez; mas sin que incurra
en las tachas de grossera,
ni en los achaques de inculta.
Siren. Y de què es vuestra esperanza?
Alex. Es de no tenerla nunca.
Siren. La dicha no deseais,
quando entre todos se usa?
Alex. No deseo yo la dicha,
porque es tan cuerda mi angustia,
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.
Mach. Para admitir à un Colegio,
me-

menos cosas se preguntan.

Diana. Y sois mudable? *Alex.* Esso sì.

Diana. No vì claridad tan pura.

Mach. No tiene el hombre otra falta;
no hay con èl hora segura:
si un dia gusta de chatas,
otro quiere narigudas.

Siren. En fin, que mudable sois?
Con què mal el alma lucha! *ap.*

Alex. Si; mas de essa variedad
gloria à mi fè le resulta.
Sobre el punto de una rueda,
toda la rueda se funda;
y al rededor de aquel punto
dà mil bueltas con angustias:
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ò bien que suba,
està como estuvo siempre,
del punto apartada, ò junta.
A una hermosura mi amor
siempre mira, y huye nunca,
sì bien con inquietud grande
modos de agradarla busca.
A esto mira mi aficion,
y por razon, que es tan justa,
estando en un punto siempre,
ligeramente se muda.

Siren. Digame luego Lidoro, *ap.*
que los valientes no usan
de palabtas apacibles,
quando èstas mi amor escucha.
Y estais muy correspondido?

Alex. No sè, y el alma lo duda;
que es lo poco que merezco
quien mas me lo dificulta.

Siren. El Zèfiro, viento leve,
vistiendo invisibles plumas,
llega al prado, y galentèa
la flor, que mas bien le ilustra:
buelve al rededor cortès,
y entre las hojas menudas
hace discreto ruido,
por si acaso ella le escucha.
Mas aunque el viento galàn
es un poco de aire en suma,
sino la trueca, la mueve,
y la inclina, sino triunfa.
La Dama assi mas altiva,
y que à divina se encumbra,
tal vez se paga del aire,
si de buen aire la busca.

Mach. Cosa de aire mi amo?
voto à Dios::- *Al paño Hipolito, y Antèo.*

Antèo. O es muy obscura
la noche, ò el Encubierto
no ha venido. *Hipol.* Si hizo burla
el Magico de nosotros?
Mas tened, alli se ocultan
unas sombras. *Antèo.* Gente es.

Hipol. Sirena serà sin duda.

Mach. Cubrete, señor, el rostto,
que và saliendo la Luna.

Alex. Dices la verdad. *Cubrese.*

Siren. Què es esso?
el rostro à la luz ocultas,
quando os pregunto quien sois?

Mach. Oigan, Sirena se atufa. *ap.*

Antèo. De la Luna con las luces,
vàn cobrando su figura
las cosas: el Encubietto
es aquel. *Hipol.* Y lo divulga
su vestido, de Lidoro
fue la promessa segura.

Siren. Ya vos me haveis conocido.

Alex. Si señora: su mesura *ap.*
dice, que zelosa està;
muy feliz es mi fortuna.

Siren. Còmo dura en vuestro rostro
el embozo? *Alex.* Porque dura
la razon. *Siren.* Ya no os valdrà:
ha de las Guardas. *Mach.* San Judas!

Salen los Guardas, Hipolito, y Antèo.

Guardas. Què nos mandas?

Hipol. y Antèo. Què deseas?

Antèo. Possible lo todo lo juzga.

Siren. Prended aquessos dos hombres.

Mach. Què haya diablo que esto urda!

Guard. Daos à prision. *Alex.* Teneos.

Antèo. La tardanza es nueva culpa;
mirad que yo soy Antèo.

Mach. Anteada es la locura.

Diana. Laura debiò de avisarle, *ap.*
y al Patque baxò en mi busca.

Hipol. Hipolito soy, rendios.

Alex. Por solo esso lo rehusa
mi valor, à la Princesa
obedeciera con mucha
prontitud; mas à vosotros,

antes que aqui me descubra,
os he de hacer mil pedazos.
Metelos à cuchilladas.
Mach. Negocia tu mes , Andujar;
ahora veràn lo que hace
un cobarde à quien apuran.
Diana. Quien viò tal desdicha ! un rayo
en lugar de espada empuña.
Mach. Por San Blàs , que son gallinas:
à ellos , que las afufan.
Siren. Fuerte lance !
Dentro 1. Que me han muerto.
Mach. Alli ya cayò una trucha.
Diana. De tanta enemiga espada,
aun mas que se libra triunfa.
Siren. Los zelos que aqui me ha dado,
con lo bizarro disculpa.
Diana. Cielos , no peligre Antèo,
bolved contra mì la furia. *Vase.*
Siren. Hados , guardadle la vida,
que ya ès mi vida la suya. *Vase.*
Sale Laura. Todo esto và encaminado,
à que anoche yo vèr quise
lo que en el Parque passaba,
quando Diana me embiste,
y me dice , que à la torre
buelva , y que atenta registre,
si està Antèo en el terrero,
y que ella està allà le avise.
Yo refunfuñè , y mi ama,
con ademanes de tigre,
que obedezca al punto ordena,
lo que Diana me dice.
Con esta Dianilla es
con quien yo tengo el berriche.
Salen Sirena , y Aureliano.
Aurel. Señora , tan de mañana,
vuestra Alteza se despide
de su lecho ? algun cuidado
la desazona , ò aflige.
Siren. Aureliano , llamadme
à Lidoro , y prevenidme
dos mil escudos al punto:
no os detengais. *Aurel.* Nadie assiste
mejor à vuestros preceptos.
La muger es mas terrible, *ap.*
mas rara , y de mas capricho,
que sobre la tierra vive. *Vase.*
Siren. Valgame Dios , què de penas
este corazon persiguen,
y unas penas sin remedio,
porque mas le martiricen !
Esse hombre , esse Encubierto,
à quien mi altivèz se rinde,
no hay forma de conocerle,
ni modo de descubrirle.
Pero quando se descubra
su aficion , sino la fingen
mis zelos , es à Diana:
ay estrellas infelices !
El remedio que me queda,
es que se me precipite
mas esta passion , hallando
mas razones de admitirle:
sin mì estoy.
Salen Alexandro , y Machin de Estudiantes.
Alex. Aureliano,
que me manda entrar me dice
vuestra Alteza. *Siren.* Es la verdad:
Laura. *Laura.* Señora. *Siren.* Vè, y dile
à Diana , que la aguardo.
Laura. Voy al momento à servirte.
Desde el passeo del Parque, *ap.*
que anda mi ama muy triste. *Vase.*
Siren. Vos , Lidoro , si à curarme,
como lo decìs , venisteis,
me haveis errado la cura:
(esta es verdad infalible)
porque si una enfermedad
quitasteis , otra pusisteis.
Vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion , y ahora astuto
(ò no sè como lo explique)
me haveis el alma abrasado
à puro contradecirme.
Y assi , pues que no haceis nada
aqui , ni de nada sirven,
ò la malicia , ò la industria,
idos con Dios. *Mach.* Nos despide ?
Siren. Y decidle à Aureliano,
que el socorro que le dixe,
que previniesse , os le dè.
Mach. Irè al punto à recibirle.
Siren. Y advertid , que en embiaros
hago una accion que me aflige,
porque teneis semejanza::-
mas ya esto se repite

ya-

vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felices.
Alex. Señora::- *Mach.* Sirena bella::-
Siren. Ninguno aqui me replique.
Mach. Vive Dios, que vá de veras.
Alex. Amor tengo, que fabrique *A Mach.*
el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalices.
Siren. Ea, idos. *Mach.* Ya se vàn.
Alex. Que lo sienta no os admire.
Siren. Aquesto ha de ser al punto.
Alex. Voy al punto à prevenirme.
Mach. Ya nos vamos, y no espere
vernos mas. Laus tibi Christe. *Vanse.*
Siren. Mateme aquesta tristeza
irremediable, y tirana.
Salen Diana, y Laura.
Laura. Señora, aqui està Diana.
Diana. Què me manda vuestra Alteza?
Siren. Diana, de tì ofendida
estoy. *Dian.* De mì? *Siren.* Sì. *Dian.* No sè,
señora, en què os disgustè.
Siren. En ser falsa. *Diana.* Si la vida
no me cuesta essa razon,
que no tengo vida es cierto.
Siren. Tù sabes del Encubierto.
Diana. Advierte, que es ilusion.
Siren. Tù sabes, que havia de ir
al Parque, solo à matarme,
y à titulo de alegrarme
me hiciste al Parque salir.
Porque viesse que moria
por tì me llevaste allì,
y luego lo conocì,
quando en tì se divertìa.
Este estilo es muy estraño
de quien eres, bien lo vès;
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño.
No porque quitarte intento
tu suerte, que fuera error,
sino porque mi dolor
mate con menos tormento.
Diana. Señora, yo no conozco
à esse hombre, ni pretendo
que sea mi amante, porque
à quien yo elijo es Antèo.
La causa de haverte dicho,
que al sitio fuesses ameno
de esse Parque, fue porque
cessassen los desconsuelos
de aquessas melancolìas.
Y porque veas que es cierto
lo que digo, dì tù, Laura,
yo no te dixe que Antèo
en el terrero aguardasse,
y le dixesses què puesto
ocupabamos del Parque?
Laur. Ahora de las dos me vengo: *ap.*
yo no me acuerdo. *Diana.* Esso dices?
Siren. Vès, Diana, tus enredos?
Diana. Laura, es posible que niegues
la verdad? *Laura.* Digo, y protesto,
que no te oì tal palabra:
hay tal cosa? *Siren.* El juicio pierdo. *ap.*
Laur. No sois las dos las del Parque? *ap.*
pues roed aquesse huesso.
Siren. Esta eres tù? *Diana.* Yo, señora!
Laura. Aderezadme essos bledos.
Sale Aureliano. Licencia Lidoro pide
para entrar. *Siren.* Pues à què efecto?
Aurel. A efecto de despedirse,
porque se parte al momento.
Siren. Decid que entre: pesar mio,
no maltrateis mi respeto. *ap.*
Salen Alexandro, y Machin de gala.
Alex. Señora, porque veais
quan puntual obedezco,
ya à la puerta de la torre
postas prevenidas tengo.
Dadme licencia que os bese *De rodillas.*
la mano, y guardeos el Cielo.
Mach. Yo tambien la mano os pido,
y si hay algo por los dedos
de sortijas, que no es bien
irme yo sin algo de esto.
Siren. Cielos, què es esto què miro! *ap.*
este no es el trage mesmo
en que al Encubierto he visto
dos veces? si serà sueño?
Alex. No os merezco este favor?
Siren. Si, pero ahora no es tiempo;
porque oy no haveis de iros.
Mach. Ya esso no tiene remedio,
oy ha de ser, no hay que hablar.
Siren. Esto por ahora quiero.
Alex. Obedecer es forzoso: *Levantase.*
què decìs? *Mach.* Que ha dado fuego.

Siren. Aqueſtos veſtidos pueden *ap.*
ſer comprados con ſecreto
à algun criado de aquel hombre.
Ahora bien , yo me reſuelvo
à hacer aqui una experiencia,
ya que el valor , y el esfuerzo
no lo pudieron comprar,
que no puede darlo el dueño.
Raras coſas imagina
quien eſtà al Amor ſujeto.
Eſcuchadme : Aureliano, *Al oido.*
ſalios à eſſe patio luego,
donde en una jaula eſtà
el Leon que me traxeron
el otro dia , y alli
dad grandes voces , fingiendo,
que ſe ha ſoltado el Leon,
diciendo à gritos , que preſto
me acudan , porque acà viene
aquel animal ſobervio;
y mirad que lo finjais
con tal anſia , y tal aprieto,
que crean que es verdad todos.
Aurel. Voy , ſeñora , à obedeceros:
que la Princeſa ha perdido *ap.*
el juicio eſtoy creyendo. *Vaſe.*
Siren. Y los Filoſofos andan
tan galanes? *Mach.* Hay què bueno! *ap.*
Alex. No contradice al eſtudio,
ſeñora , el aliño es cierto,
que fuera terrible coſa,
y opreſsion muy ſin conſuelo,
que no tuviera el que eſtudia
licencia de andar bien pueſto.
Dent. Aurel. Que ſe ha ſoltado el Leon,
ſocorran , ſocorran preſto
à la Princeſa. *Laura.* Dios mio!
Mach. Otro demonio tenemos?
pues el Leon no es gallina.
Dent. Aurel. Criados , que và àzia el pueſto
en que ahora ſu Alteza eſtà.
Diana. Ni huir me dexa à mì el miedo.
Laura. Yo tomo eſte camarin. *Vaſe.*
Alex. Aqueſte es terrible empeño;
pero por moſtrar mi amor, *ap.*
à la ſuerte lo agradezco.
Siren. Valgame Dios , y què aſſombro!
Mach. En un caſcaron de huevo
quepo ahora , voy à vèr
ſi donde eſcaparme encuentro. *Vaſe.*
Siren. Ay , Cielos! *Alex.* No , no temais,
que yo os ſacarè del rieſgo.
Dent. Aurel. Mirad , que el animal fiero
ſe và acercando. *Alex.* Ahora
os he meneſter, alientos. *Saca la eſpada.*
Siren. Yo finjo que me deſmayo, *ap.*
por acecharle el esfuerzo.
Valgame Dios! *Deſmayaſe.*
Alex. Los ſentidos,
ò la vida el ſuſto fiero
le ha quitado ; eſte peſar
ſolamente es lo que temo.
No os dè aquella fiera eſpanto;
ſeñora , perded el miedo,
bolved en vos , no temais,
no temais , que yo os defiendo,
yo que otra vez os librè
de un Javalì , el Encubierto
ſoy. *Siren.* Felice yo que lo eſcucho. *ap.*
Alex. Y es tanto el amor que os tengo,
que por vos darè la vida.
Siren. Ahora ſoy feliz de nuevo. *ap.*
Ay de mì! *Alex.* Ya , ya ſe cobra.
Salen Hipolito , y Antèo por diſtintas puertas , y buelve Sirena en sì.
Antèo. Señora::- *Hipol.* Señora::-
Antèo. El rieſgo::-
Hipol. El ſuſto::- *Antèo.* Dexad::-
Hipol. Porque::-
Antèo. El Leon::- *Hipol.* Eſtà en el pueſto::-
Antèo. Que ſuele eſtàr encerrado.
Hipol. De Aureliano ha ſido el yerro.
Antèo. En ſu jaula eſtà el Leon.
Salen Diana , Laura , y Machin.
Mach. Salto , y brinco de contento.
Laura. Hay què palabra tan linda!
Diana. Ya del ſuſto convalezco.
Hipol. Pero què es eſto que miro?
Antèo. No ſois vos aquel groſſero
hombre , que encubierto andaba?
Alex. Si , yo ſoy el Encubierto.
Laura. Que no es ſino Lidoro,
ſin duda que venis ciegos.
Alex. Si , tambien Lidoro ſoy.
Antèo. Pues còmo aqui con enredos
os eſtais? *Hipol.* Pues còmo oſado
E uſais

usais de ilicitos medios?
Alex. A no estàr aqui su Alteza,
yo os enseñàra el respeto
que me haviais de tener.
Diana. Descubriòse este secreto.
Laura. Oigan el Licenciadito
còmo era un poco embustero.
Siren. Lidoro, pues à què fin
fue tanto disfraz? *Alex.* A efecto
de conseguir vuestra mano
à finezas, y trofeos.
Siren. Pues quien sois vos, que teneis
para tanto assunto aliento?
Alex. Soy el Principe de Tiro.
Mach. Y yo su fiel Escudero.
Alex. Vos mi retrato teneis,
en èl vereis que no miento.
Antèo. Pues para què haveis usado
tanto ardid? *Alex.* Lo primero
por ser estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca paran
las dissensiones; y luego,
porque à pesar de los hados,
y de la suerte, mi intento
era merecer la mano
de Sirena, por quien muero.
Y como atento vì en mì
tan pocos merecimientos,
y en Sirena oposicion
à todo amoroso empleo,
quise que el ingenio mio
me suplieste los defectos,
y à ella el rigor templasse,
que hacia de bronce el pecho.
Siren. Pues aun un defecto os falta.
Alex. Que me le digais os ruego.
Siren. Ser valiente, si es verdad,
que no es un amante bueno
para amante. *Alex.* Esso, señora,
sagàz os lo dixe, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerzo.
Siren. Pues, Principe, vos haveis
logrado vuestros intentos;
esta es mi mano. *Alex.* Y yo el alma
os doy, aunque es corto precio.
Danse las manos.
Antèo. Yo à Diana se la doy.
Diana. Yo os doy la mano, y el pecho.
Alex. Con mi hermana Clorinela
en los lazos de Himenèo
Hipolito, si es su gusto,
verà mi entrañable afecto.
Hipol. Dichoso yo si consigo
esta fineza, que accepto.
Mach. Es possible que Machin
entre tantos casamientos
se venga à quedar de nones?
No se hallarà un trasto viejo,
con que se cubra, y se arrope,
y que no se quede en cueros?
Alex. A Laura daràs la mano,
con quien por dote te ofrezco
dos mil ducados en oro.
Mach. En marmoles sempiternos
quede gravado tu nombre
de tal dadiva por premio.
Ea, Laura, à maridar,
que de esta vez me escabecho
en el laurèl de tu mano.
Laura. Yo me Machino en efecto.
Todos. Y aqui tenga fin dichoso
la Muger contra el Consejo.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.